



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

IDEI

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



Konrad
Adenauer
Stiftung



IEI

UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

GENERACIÓN DE DIÁLOGO CHILE - PERÚ PERÚ - CHILE

No. 9

El rol de la educación

León Trahtemberg
Mercedes García de Valenzuela

Mariana Aylwin
Silvia Eyzaguirre

**GENERACIÓN DE DIÁLOGO
CHILE-PERÚ
PERÚ-CHILE
No. 9**

El rol de la educación



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

IDEI

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



Konrad
Adenauer
Stiftung



IDEI UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

**SERIE:
GENERACIÓN DE DIÁLOGO
CHILE-PERÚ
PERÚ-CHILE
N° 9**

El rol de la educación

León Trahtemberg
Mercedes García de Valenzuela

Mariana Aylwin
Silvia Eyzaguirre

Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile No. 9
El rol de la educación

Primera edición, setiembre de 2014

- © Konrad Adenauer Stiftung
Av. Larco 109-111, 2do piso, Lima 18 – Perú
Email: kasperu@kas.de
URL: <www.kas.de/peru>
Telf.: (51-1) 416-6100

- © Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú
Email: idei@pucp.edu.pe
URL: <www.pucp.edu.pe/idei>
Telf.: (51-1) 626-6170
Fax: (51-1) 626-6176

- © Universidad de Chile
Condell 249, Providencia, Santiago de Chile
Email: inesint@uchile.cl
URL: <www.iei.uchile.cl>
Telef.: (56-2) 496-1200
Fax : (56-2) 274-0155

- © Konrad Adenauer Stiftung
Enrique Nercaseaux 2381, Providencia, Santiago de Chile
Email: fkachile@fka.cl
URL: <www.kas.de/chile>
Telef.: (56-2) 234-2089
Fax: (56-2) 234-2210

Diseño de cubierta: Sandra Namihas / Eduardo Aguirre

Todas las publicaciones del IDEI – PUCP pasan por revisión de árbitros pares.

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-14209

ISBN N° 978-9972-671-29-6

Impreso en: Equis Equis S.A.
RUC: 20117355251
Jr. Inca 130, Lima 34

Impreso en el Perú – Printed in Peru

Índice

Presentación	9
CAPÍTULO I Las relaciones entre Perú y Chile: El rol de la educación <i>Mercedes García de Valenzuela</i>	11
CAPÍTULO II El rol de la educación en el mejoramiento de la relación peruano-chilena <i>Sylvia Eyzaguirre</i>	29
CAPÍTULO III El rol educador de quienes no son los profesionales de la educación será decisivo para una base sólida en las buenas relaciones entre Perú y Chile <i>León Trahtemberg</i>	39
CAPÍTULO IV Relaciones entre Perú y Chile. La importancia de la educación en la relación bilateral <i>Mariana Aylwin</i>	53

Presentación

Los Institutos de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Chile, se complacen en presentar en esta oportunidad a la comunidad académica y al público en general, el noveno volumen de la serie Generación de Dialogo Perú-Chile / Chile-Perú, en seguimiento al proyecto del mismo nombre, que desde hace más de cuatro años vienen desarrollando ambos centros de investigación con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

Se trata de cuatro ensayos elaborados por especialistas de ambos países, sobre el rol de la educación en relación al futuro de la relación peruano-chilena. En este sentido, el primer estudio a cargo de Mercedes García de Valenzuela, analiza la contribución que pueden llevar a cabo los sistemas educativos de ambos países en el objetivo de fortalecer la confianza y la integración entre ambos pueblos. Para tal efecto, la autora plantea un conjunto de propuestas a ser implementadas en los colegios públicos de ambos países destinados a materializar este propósito.

A continuación, Sylvia Eyzaguirre, partiendo de la idea de que la educación es un bien público, sostiene que la misma está llamada a jugar un papel importante en la formación del ciudadano, como un ser humano tolerante y respetuoso del prójimo. En tal sentido, sostiene la necesidad de implementar estrategias de corto y largo plazo para ayudar al mejoramiento de las relaciones entre ambos países que incluyen desde medidas a ser implementadas al interior de los colegios hasta estrategias comunicacionales de difusión.

Luego, León Trahtemberg, llama la atención sobre la necesidad de que tanto el Perú como Chile realicen esfuerzos para construir una relación distinta, eliminando la desconfianza y la sospecha, señalando que si bien la educación tiene un importante papel que cumplir, este debe ser complementado con un

trabajo en el seno familiar, que es donde se imprimen los valores fundamentales en el ser humano.

Por último, Mariana Aylwin, parte también de analizar cual ha sido la característica central de la educación escolar en ambos países, señalando que lamentablemente esta ha sido instrumento para afirmar prejuicios y recelos que se traspasan por varias generaciones. A partir de esta constatación postula la necesidad de modificar esta visión negativa para más bien emplear la educación como una herramienta de afirmación de la tolerancia, concordia e integración entre ambos pueblos.

En suma, con esta nueva publicación el Grupo Generación de Diálogo busca continuar en el esfuerzo por ofrecer ideas y alternativas que permitan construir una relación armoniosa entre el Perú y Chile, basada en la confianza, la cooperación y la integración.

CAPÍTULO I

Las relaciones entre Perú y Chile: El rol de la educación

Las relaciones entre Perú y Chile: El rol de la educación

Mercedes García de Valenzuela*

Introducción

Pedirle a la educación pública que contribuya (o al menos participe) en mejorar las relaciones entre dos países como el Perú y Chile es sin duda un reto grande para los sistemas educativos de ambos; sobre todo cuando en la actualidad —hablo en este caso en particular del Perú— ni siquiera se logran a cabalidad algunos objetivos pedagógicos fundamentales de comprensión lectora, matemáticas, convivencia o civismo en nuestras propias escuelas y comunidades.

En el Perú, los niños no comprenden lo que leen, ni pueden resolver problemas cotidianos haciendo uso de las matemáticas: así, en la última evaluación censal, de cada diez estudiantes de segundo grado de primaria, no llegaron a cuatro quienes comprendieron lo que leyeron y ni siquiera dos lograron resolver problemas matemáticos con un nivel de dificultad adecuado para su edad¹.

Por otro lado, los últimos estudios muestran que casi el 50% de los niños reporta haber sido víctima de violencia al interior de la escuela, ya sea por parte de sus compañeros o incluso de sus propios maestros². Según informes del propio Ministerio de Educación del Perú, el índice de violencia es incluso mayor en algunas regiones, con el agravante de que en estas la violencia proviene muchas veces de adultos (padres y profesores), lo cual podría contribuir a explicar la escasez de casos denunciados y los altos niveles de decepción de quienes finalmente decidieron denunciar³.

Así pues, la educación pública en nuestro país se enfrenta a problemas que no logra vencer, como la violencia que dificulta la convivencia pacífica y armoniosa indispensable en las escuelas, a la vez que tampoco cumple demandas fundamentales,

* Educadora. Vicepresidenta de Asociación de Colegios Particulares Amigos (ADECOPA) y Directora del Colegio Trener en el Perú.

¹ De acuerdo a los resultados publicados por la Unidad de Medición de la Calidad (UMC) del Ministerio de Educación. Véase en: <http://umc.minedu.gob.pe/?p=1418>

² Según el estudio “Violencia escolar (*bullying*) en colegios estatales de primaria en el Perú” publicado en la Revista Peruana de Pediatría el 2008 (61-4) y realizado por miembros del Programa de Capacitación para la Atención Integral de las Víctimas de la Violencia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú.

³ Las Rutas del Aprendizaje en el fascículo 1 referido al aprendizaje de la ciudadanía recoge estos datos en las demandas de las regiones.

como dotar a sus estudiantes de las capacidades y herramientas mínimas para su desarrollo personal y profesional.

El hecho de que los diversos intentos por resolver estos problemas hayan tenido hasta el día de hoy solo un grado muy modesto de éxito, hace pensar en que, para contribuir efectivamente a su solución, aún es necesario resolver una serie de problemas estructurales de nuestro sistema educativo y construir una nueva cultura escolar: una cultura que incluya el compromiso de muchos actores y que naturalmente vaya también mucho más allá de lo que cada escuela puede hacer por sí sola. De hecho, por ejemplo, el problema de la violencia en el contexto de la convivencia escolar no es ajeno al problema de la violencia y la inseguridad ciudadana que nos aqueja a todos y que es difícil de enfrentar sin pensar en la participación de la sociedad en su conjunto, de los medios de comunicación y en particular de las autoridades en sus diferentes niveles.

En este contexto resulta un reto aún mayor pensar en cómo la escuela peruana puede contribuir a mejorar las relaciones entre nuestro país y nuestro vecino del sur. Si, por ejemplo, buscamos casos en los que la educación haya contribuido a la reconciliación entre dos países, encontraremos que dicha contribución se enmarcó en un plan integral y que para ello, en primer lugar, los gobernantes de los países involucrados dieron prioridad al asunto y se preocuparon por generar nuevos espacios de memoria en común y una serie de herramientas concretas para facilitar el proceso.

Y es que, incluso independientemente del hecho de que nuestra escuela resulte airosa o no en su empeño por aportar una nueva mirada sobre el pasado, presente o futuro entre nuestros países, el solo hecho de intentarlo ya vale la pena, porque conlleva el ejercicio de seguir reflexionando sobre los aprendizajes más importantes que queremos para nuestros niños y jóvenes.

Como se plantea en las Rutas del Aprendizaje recientemente elaboradas por el Ministerio de Educación del Perú:

La escuela debe recuperar su función de formadora de ciudadanas y ciudadanos, transformándose en un espacio donde se vivan experiencias reales y significativas para el ejercicio de derechos, el cumplimiento de responsabilidades, la construcción de un sentido de pertenencia a una comunidad. Una escuela donde es posible dialogar y deliberar con juicio crítico sobre lo público, donde las relaciones de convivencia parten del genuino reconocimiento de los otros como legítimos otros, aceptando las diferencias y construyendo consensos⁴.

⁴ MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL PERÚ. *Rutas del aprendizaje: Convivir, participar y deliberar para ejercer una ciudadanía democrática e Intercultural: Un aprendizaje fundamental en la escuela que queremos*. Lima: MINEDU, 2013, fascículo 1, p. 6.

Con esa expectativa analizaremos en este artículo tres aspectos de esta función formadora de la escuela que pueden contribuir a generar mejores condiciones para las relaciones entre los ciudadanos de ambos países en las próximas generaciones y que de hecho aportarían a la mejora educativa en general:

1. Es prioritario asegurar el desarrollo de habilidades personales y sociales que constituyan la base de una educación ciudadana y de paz.
2. La escuela debe brindar oportunidades para conocer al otro, poder construir vínculos y sentido de comunidad, también entre peruanos y chilenos.
3. Es necesario asegurar un enfoque de la enseñanza de la historia acorde con los aprendizajes que necesitamos.

Obviamente, el trabajar estos aspectos contribuiría a construir los medios para la solución también de otros conflictos y problemas que afectan internamente al país, por lo que su trabajo tendría un impacto aún mucho mayor.

De hecho, los aspectos mencionados suponen pensar en una escuela diferente, una en que los alumnos y su desarrollo personal cobren un mayor protagonismo y en la que los valores y las actitudes deseadas se aprendan en la convivencia diaria, en la que los docentes escuchen a los niños y jóvenes y les permitan ser protagonistas de su propio aprendizaje y desarrollo, pues estamos hablando de competencias personales que se logran en la acción y la interacción con el otro.

1. Formación ciudadana: fortalecer habilidades cognitivas y socioemocionales para convivir, deliberar y participar

Aprender a pensar de manera diferente las relaciones entre nuestros dos países adquiere mayor sentido y pertinencia si enmarcamos esta tarea en la formación personal y ciudadana de los alumnos. Es necesario asumir el reto de que la escuela sea el espacio para aprender a convivir, deliberar y participar. Para ello, la escuela debe poner la mirada en el desarrollo de una serie de habilidades personales como son: la autoestima, la autonomía moral, el pensamiento crítico, las capacidades comunicativas (saber expresar y escuchar), las estrategias de diálogo, aquellas para el trabajo cooperativo, las capacidades para la resolución de conflictos, y las actitudes de valoración de la tolerancia y el respeto, la verdad y la justicia, la compasión y la empatía, la solidaridad y de servicio a la comunidad, entre otras.

Este desarrollo será posible en la medida en que se analicen los aprendizajes a realizarse en la escuela desde sus diferentes dimensiones (intelectual, socioafectiva, ética y política). Pero sobre todo, en la medida en que se tome consciencia de cuánto enseñan el ambiente escolar y la organización de la vida escolar misma. Es necesario

brindar a los niños un ambiente en el que se vivan los valores que buscamos transmitir y que para ello se les permita a ellos ser protagonistas.

Como se plantea en el fascículo 1 de las Rutas del Aprendizaje fundamental de la ciudadanía, publicado por el Ministerio de Educación en el año 2013, es necesario:

1. *Crear una cultura democrática en la que se reconozca, valore y potencie la diversidad personal y social* y se enfrente toda forma de discriminación; en la que se aliente el pluralismo y el pensamiento, se promuevan relaciones de respeto y se auspicie la autonomía y la crítica. Una cultura que fomente la vivencia de los valores de justicia, libertad, igualdad, equidad y solidaridad, en la que se practique la resolución dialogada de los conflictos.

2. *Aportar a la transformación democrática de la escuela en una comunidad de agentes dinámicos que construyan un espacio de acción y deliberación colectiva* para desarrollar los proyectos que contribuyan a su desarrollo y a la satisfacción de sus necesidades; una escuela que genere una institucionalidad que promueva y garantice las libertades y derechos de sus integrantes y que desarrolle un estilo y una organización de la vida en comunidad —a partir del sentido de pertenencia— basada en la confianza, en la participación y en procesos pedagógicos que motiven un aprendizaje autónomo. Y una escuela consciente de la relación inherente y potente entre ella, su entorno y los asuntos públicos de la realidad.

3. *Fortalecer las competencias de las y los estudiantes* para participar en lo público con autonomía, y para establecer vínculos sobre la base del reconocimiento respetuoso del otro y de la diversidad; todo ello basado en la construcción de conocimientos sustentados en la creatividad y la innovación. Debemos lograr que las y los estudiantes asuman y ejerzan su condición de ciudadanas y ciudadanos democráticos, solidarios y responsables desde un conocimiento crítico de la realidad y un sentido de compromiso con su entorno social y natural⁵.

Se trata entonces de facilitar la competencia ciudadana de los alumnos poniendo atención a tres aspectos. En primer lugar, la convivencia que se da al interior de la comunidad escolar, observando las formas de relación y brindando experiencias de enriquecimiento para aprender a colaborar, tolerar y reconocerse a sí mismo y al otro. En segundo lugar, la participación, reconociendo a la escuela como un espacio público, en el que se aprende a deliberar sobre los asuntos relevantes para el bien común y a buscar las maneras de aportar al mismo. En tercer lugar, el conocimiento que permite comprender el entorno y estimula el pensamiento crítico que ayuda a relacionar los diversos aspectos de nuestra realidad. La calidad del conocimiento permitirá al alumno integrar las distintas áreas de aprendizaje entre ellas y con los problemas concretos, cotidianos y relevantes para cada uno. Pero sobre todo se irá mostrando a los estudiantes que pueden actuar sobre los problemas que las sociedades viven y que ellos afrontan cotidianamente.

⁵ *Ibidem*, p. 18.

Sobre la calidad del conocimiento y el trabajo interdisciplinar conviene decir desde ya, aunque lo profundizaremos más adelante, que, como bien se nos recuerda en el mismo fascículo de las Rutas del Aprendizaje, es importante considerar que el aprendizaje de las Ciencias Sociales en la escuela debe contribuir a:

Comprender y problematizar las acciones humanas y las distintas sociedades que se han creado a lo largo del tiempo y en distintos espacios. Esta comprensión se basa tanto en una serie de conceptos propios del área como en el desarrollo de habilidades cognitivas. Se posibilita así una actitud crítica y transformadora de la realidad. Asimismo, se facilita la comprensión de las similitudes y las diferencias en el modo de vivir de las personas, el reconocimiento de la existencia de culturas diversas con diferentes maneras de ver el mundo y la adquisición de variables naturales, individuales y sociales que interactúan entre sí⁶.

Pero son los problemas reales y actuales los que facilitan el aprendizaje del diálogo, confrontándose diferentes opiniones, discriminando los hechos de las opiniones, identificando los puntos de vista e intereses de las partes, aprendiendo la fuerza de la argumentación sin imposición. Es en estas situaciones que se aprende a asumir y sustentar posiciones, a convencer y sobre todo, también, a dejarse convencer. En particular, resulta siempre importante la oportunidad de comprender el razonamiento y la argumentación del otro, para lo cual es necesario tomar distancia de las posiciones personales, al menos por un momento. Los juegos de roles y los debates con posiciones asignadas aleatoriamente suelen ser estrategias didácticas muy útiles para el desarrollo de esta capacidad, definida en las Rutas del Aprendizaje del MINEDU de la siguiente manera:

Delibera sobre asuntos públicos, a partir de argumentos razonados, que estimulen la formulación de una posición en pro del bien común	
Problematiza asuntos públicos a partir del procesamiento de información sobre ellos.	Esta capacidad implica el aprendizaje de una serie de habilidades y herramientas cognitivas, de conocimientos y de desarrollo de cualidades personales que permitan distinguir los asuntos privados de los públicos, problematizar, dudar y elaborar conjeturas e hipótesis. Además, supone el desarrollo de habilidades y herramientas para buscar, seleccionar y analizar información. Todo ello presupone el desarrollo de una disposición a involucrarse en problemáticas, deseos y expectativas que se relacionen con el bien común.
Explica y aplica principios, conceptos e información vinculados a la institucionalidad, a la	Esta capacidad incluye el aprendizaje de una serie de habilidades y herramientas cognitivas y de conocimientos. Implica la identificación, construcción y reelaboración de conceptos y principios; además del manejo de información básica sobre la estructura y los principios del Estado peruano y su

⁶ Ibidem, p. 26.

democracia y a la ciudadanía.	institucionalidad, así como la institucionalidad internacional.
Asume una posición sobre un asunto público y la sustenta de forma razonada (con base en información de ese asunto).	Esta capacidad implica el aprendizaje de una serie de habilidades y herramientas cognitivas, de habilidades sociales, de conocimientos y de desarrollo de cualidades personales. Supone la elaboración de una posición propia a partir de la construcción de argumentos razonables y razonados, los cuales deben ser fruto de la comprensión y valoración de las diversas posiciones. Incluye, asimismo, haber desarrollado habilidades propias de la comunicación (como la reflexión, análisis, síntesis, coherencia en la expresión verbal y escrita).
Construye consensos en búsqueda del bien común.	Esta capacidad implica el aprendizaje de una serie de habilidades cognitivas y sociales, de conocimientos y de desarrollo de cualidades personales. Supone estar dispuesto a dejarse convencer por argumentos razonados y razonables, cambiar las preferencias iniciales y mostrarse abierto para arribar a consensos que busquen el bien común a través de pactos inclusivos.

Son muchos los asuntos públicos que resultan interesantes para los alumnos de las diferentes edades y que pueden deliberarse en la escuela. El diferendo marítimo entre nuestros dos países, más allá de su importancia, ofrece condiciones didácticas interesantes que permiten integrar conocimientos de varias disciplinas, así como el terreno de argumentaciones propicio para desarrollar las habilidades para la deliberación que son parte del desarrollo ciudadano que planteamos. Los alumnos deberán poder analizar ambas posiciones indistintamente, sus orígenes e implicancias, así como experimentar por sí mismos el debate entre las mismas. También será importante conocer más sobre las instancias de resolución del conflicto, en particular sobre las características y funciones del Tribunal de La Haya. Otro aspecto que puede resultar muy interesante es analizar las posiciones diversas que esgrimen grupos de opinión y los medios de comunicación, aprender a distinguir en las noticias y reportajes los hechos de las opiniones, así como los intereses de quienes opinan.

Una de las principales tareas de la escuela es educar para la paz: “Aprender a vivir juntos desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia —realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos— respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz”⁷. Por ello debe haber suficientes oportunidades para trabajar los asuntos públicos desde diferentes perspectivas. Sin duda, la construcción de nuevas relaciones entre el Perú y Chile puede ser una de las oportunidades más relevantes. En este sentido, será importante pensar en las estrategias para esta construcción en cada uno de los escenarios posibles, posteriores al fallo de la Corte Internacional de Justicia, y si bien

⁷ UNESCO. *Informe Delors: La educación encierra un tesoro*. Recuperado el 28 de diciembre de 2013 de http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF, 1996, p. 6.

esta es una tarea en la que el liderazgo de nuestros gobernantes será fundamental, la reflexión deberá darse en todos los ámbitos y la escuela no puede ser ajena a ella.

Uno de los cuatro pilares de la educación por la paz que plantea el mismo Informe Delors es la resolución de conflictos. Será tarea de la escuela, pues, desarrollar habilidades para la resolución de conflictos. La comprensión de la esencia del conflicto para los seres humanos se debe construir de diversas maneras en las diferentes edades y el espacio de la tutoría debe servir para ello: se puede partir de la lectura de cuentos y fábulas que pongan sobre la mesa la manera de abordar los conflictos; o presentar casos y noticias que puedan ser discutidos o hasta enseñar enfoques y estrategias concretas para la mediación. Los consejos estudiantiles o grupos de mediación que se establecen en las escuelas pueden ofrecer oportunidades para que los alumnos ejerciten estas habilidades y para valorar a su vez los roles de las instituciones y las instancias.

Pero la tarea más importante es que los “pequeños” conflictos que los alumnos viven día a día en la escuela puedan ser trabajados con la orientación de los adultos, que los niños vean no solo que se resuelven sino que puedan aprender que todo conflicto tiene perspectivas y alternativas pacíficas de solución, que en parte depende de nuestra actitud y de nuestra creatividad y que los conflictos son parte natural de las relaciones humanas. La experiencia en la escuela debería enseñarles también que la solución viable no siempre es la ideal, que no siempre hay que ganar, que dejar al otro con el sabor de que perdió no siempre es tan buena solución, que ambas partes pueden ceder y ganar a la vez.

Asimismo, es importante que en la resolución de conflictos se aprenda a mirar uno mismo para detectar las actitudes negativas con las que contribuimos a la dificultad de la resolución y entender cómo es que pueden darse esas actitudes por imitación sin que realmente estemos de acuerdo o hayamos reflexionado al respecto. A los profesores nos tocará no solo ayudar en este proceso sino especialmente en el de modelar otras actitudes positivas que contribuyan a las soluciones pacíficas y más duraderas. Pero las intervenciones de los adultos además deben reforzar el rol positivo de las normas y la autoridad, así como la necesidad de su aceptación por todos los miembros de una comunidad como base de las soluciones pacíficas también.

2. Oportunidades para conocerse y construir vínculos entre peruanos y chilenos

Seguramente los pueblos peruano y chileno creemos conocernos, pero es probable que no lo suficiente. Y se trata no solo de conocer algunas generalidades o detalles aislados, se trata de profundizar en lo que compartimos y podemos compartir en el futuro; podría tratarse también de intentar conocer lo que hay detrás de nuestras distancias y desencuentros, así como aprender a comunicárnoslo. De hecho para

enfrentar la desconfianza o los prejuicios no hay mejor estrategia que fortalecer la comunicación, la interacción directa entre personas y las posibilidades concretas de colaboración, todas viables e interesantes en el contexto educativo.

La comprensión es a la vez medio y fin de la comunicación humana. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos [...] el desarrollo de la comprensión necesita una reforma planetaria de las mentalidades; esa debe ser la labor de la educación del futuro. La comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños, es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incomprensión. De allí, la necesidad de estudiar la incomprensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos. Este estudio sería tanto más importante cuanto que se centraría, no solo en los síntomas, sino en las causas de los racismos, las xenofobias y los desprecios. Constituiría, al mismo tiempo, una de las bases más seguras para la educación por la paz, a la cual estamos ligados por esencia y vocación⁸.

La escuela puede ayudar a poner sobre la mesa cuánto tenemos en común Chile y Perú, y cómo eso mismo, tal vez en parte, es lo que a veces genera la competencia y los sentimientos de superioridad o inferioridad detrás de alguna enemistad. Como a los niños sobre su interacción en la escuela, es necesario fortalecer miradas de trabajo en equipo por encima de la competencia individual que se da muchas veces más espontáneamente.

Las diferentes áreas curriculares pueden contribuir a un mejor conocimiento del otro y de nuestras coincidencias. El área de *geografía* podría trabajar con mayor fuerza la geografía de América del Sur para conocer los factores que han facilitado o dificultado nuestra historia común y ver las oportunidades presentes y futuras. En particular, la *geografía económica* puede ayudarnos a ver actividades productivas similares en las que ambos destacamos y en las que hacemos o podríamos hacer alianzas, en las que competimos o nos complementamos.

Por ejemplo, el currículo de geografía podría ayudar a entender cómo ambos países dependemos mucho de la exportación de minerales y necesitamos igualmente diversificarnos para fortalecernos frente al comercio mundial y sus oportunidades. El tratar estos temas puede poner a las futuras generaciones en mejores posibilidades de buscar alianzas para enfrentar más convenientemente los mercados que requieren esas riquezas minerales, así como para entender la complementariedad de productos agrícolas y marítimos que podríamos hacer llegar conjuntamente con mayor eficiencia a más mercados. Conocer cómo las inversiones de cada país en el vecino han ido creciendo en las últimas décadas también sería un tema de estudio interesante didácticamente que haría ver la relevancia del conocimiento mutuo en el presente y el futuro cercano.

⁸ MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO, 1999, p. 58.

Otro caso de estudio interesante pensando en las tareas comunes que nos toca enfrentar a ambos países en el futuro cercano sería la geografía en relación a las comunicaciones y la infraestructura de transporte que requiere fortalecerse aún en la región. Del mismo modo, conocer más sobre nuestros atractivos turísticos y la manera en que podrían relacionarse y complementarse, puede ser otra manera interesante de darle mayor sentido a temas que ya se estudian en la escuela aisladamente y que contribuirá así al propósito de ampliar las miradas que los alumnos van teniendo de su entorno y su futuro.

El área de *historia* debe también reevaluar los énfasis que se hacen en el currículo, buscando no solo comprender mejor los pasajes que nos distancian, sino intentando profundizar más la historia que nos une y sobre todo en relación a la región y al resto del mundo con una mirada más puesta en el futuro y las oportunidades. Pero sobre el aprendizaje de la historia nos detendremos más adelante.

En las áreas de *literatura* y de *las artes en general*, podríamos priorizar el conocer las producciones del país vecino y las influencias que autores de uno y otro país tuvieron de sus colegas vecinos. Alonso Cueto, escritor peruano, invitado a la Cátedra Bolaño de la Universidad Diego Portales de Chile, sostuvo ahí que:

Los escritores de allá y de acá se han parecido mucho en sus obsesiones. Si uno revisa a José María Arguedas y a Pablo Neruda, a Mario Vargas Llosa y a José Donoso, a Raúl Zurita y a Antonio Cisneros, encuentra una serie de coincidencias. Uno puede postular la idea de una cultura común que nos une y que se expresa en obras literarias afines. Una obra no expresa a una nación, sino a una cultura. No es casualidad que Arguedas se sintiera tan en casa en Chile y que escribiera en la dedicatoria de *Todas las sangres*: 'A Santiago de Chile, donde encontré la resurrección'. Tampoco que Neruda se sintiera peruano y latinoamericano cuando escribió *Alturas de Machu Picchu*⁹.

Entender estas conexiones desde la sensibilidad de la literatura puede hacer visibles algunos puentes interesantes entre los estudiantes de ambos pueblos.

Una muestra reciente de esta estrecha relación entre autores de ambos países la dieron más de diez escritores chilenos y peruanos a través del “llamado de la concordia”, que fue presentado en España por el Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, y el escritor chileno Jorge Edwards.

Es importante que el trabajo de conocimiento mutuo no se quede en lo académico sino que busque también personalizarse, ponerle caras al pueblo vecino, de modo que

⁹ GARCÍA, Javier. “Alonso Cueto: Escritores chilenos y peruanos se parecen en sus obsesiones”. En: Diario *La Tercera*, 2011. Recuperado el 28 de diciembre de 2013 de <http://diario.latercera.com/2011/04/24/01/contenido/cultura-entretencion/30-66844-9-alonso-cueto-escritores-chilenos-y-peruanos-se-parecen-en-sus-obsesiones.shtml>

tengamos elementos para salir de los posibles prejuicios existentes. La experiencia y el establecimiento de vínculos juegan un rol importante en la comprensión del niño. Por ello, lo ideal sería que los niños y jóvenes de cada país pudieran conocer a otros niños y jóvenes del país vecino. A veces será posible tener ese contacto directo y real, por ejemplo en poblados fronterizos o en comunidades con inmigrantes del país vecino; en otros casos habrá que recurrir a la literatura y los escritos, a los cuentos o a las películas.

Hoy es más fácil a través de las *tecnologías de la información* interactuar con otros aunque no estén en un mismo espacio y tiempo físicamente, conocer situaciones y espacios a los que no podemos viajar, ver videos que cuenten historias de los otros, comunicarnos por skype, etc. El hacerlo puede ayudar a construir una empatía más profunda y enriquecer la reflexión sobre cómo vemos al otro o nos imaginamos que es, o sobre cómo creemos que somos imaginados por el otro.

La tecnología y en particular la internet puede facilitar la interacción para hacernos preguntas y respuestas entre ambos grupos, para investigar juntos algún tema de interés común y hasta para realizar algún proyecto de manera colaborativa. Este tipo de trabajo ya se viene realizando exitosamente entre aulas de diferentes países con motivaciones y fines diversos; en el caso de nuestros países su impacto podría ser aún mayor.

El área de *formación cívica y ciudadana*, como ya lo hemos mencionado, puede incluir como un asunto público que requiere deliberación el de las relaciones entre nuestros países, nuestro diferendo y el rol de las instancias a las que hemos recurrido. Estas deliberaciones ayudan a desarrollar posturas críticas, entender las diferentes posiciones y racionalidades del otro y a desarmar prejuicios. Pero sobre todo sería importante fomentar la posibilidad de construir estrategias que nos involucren a todos en la solución de problemas comunes. También el análisis de noticias con el objeto de profundizar acerca de los problemas entre nosotros, pero sobre todo de los problemas y metas comunes, puede ser de gran importancia. Algunos de estos trabajos podrían hacerse colaborativamente —usando la tecnología como ya hemos mencionado— entre aulas peruanas y chilenas, donde no solo conozcamos unos de los otros, sino que además nos ayudemos en el proceso.

Otro asunto público que merece ser debatido en la escuela es el de la globalización y su impacto en nuestras sociedades, así como los cuestionamientos que dicho proceso hace a los nacionalismos aún presentes en algunos países y en particular en algunos conflictos con otros. Conocer y entender otros procesos, como por ejemplo los vividos en la construcción de la Comunidad Europea puede generar preguntas y reflexiones interesantes para los alumnos de nuestros dos países.

Es sabido que las *actividades extracurriculares*, como las relacionadas al arte, la literatura y la música son vehículos importantes para establecer vínculos relevantes y

podrían aprovecharse más con el fin de fortalecer las buenas relaciones entre nuestros países. Orquestas o coros binacionales, encuentros literarios o de pintura entre escolares peruanos y chilenos, son solo algunas estrategias que podrían fomentarse aún más y que seguramente tendrían un impacto comunicacional interesante en ambos países, sin desmedro de posibles programas de *intercambios estudiantiles* más ambiciosos tanto a nivel escolar como universitario.

Este año 2013 el Ministerio de Cultura del Perú organizó una experiencia entre jóvenes de los 24 departamentos, Lima metropolitana y el Callao: 26 jóvenes escolares que viajaron juntos dos semanas por la ruta de la quinua, aprendiendo sobre el país y su diversidad, aprendiendo a conocerse y valorarse entre sí. Imaginemos algo así pero con chicos de ambos países, recorriendo zonas de ambos territorios y contactándose con sus realidades, sus riquezas y también sus problemas y potencialidades comunes, proponiendo soluciones, intercambiando experiencias y sueños.

Es claro que no se trata solo de mejoras en el diseño curricular y los materiales didácticos correspondientes. La mayoría de estas ideas no se puede dar aisladamente en la escuela. Es necesario que el medio político y social de nuestros países nos provea de noticias, mensajes, proyectos y nuevos sitios de la memoria para construir una nueva imagen de nuestra integración y amistad.

Valdría la pena tomar en cuenta a un grupo importante de inmigrantes del país vecino en nuestras escuelas, así como a los hijos de matrimonios entre peruanos y chilenos, quienes seguramente tienen ya pensados algunos de los temas más importantes sobre nuestras relaciones y que no han tenido el foro apropiado aún.

3. Nuevo enfoque de la enseñanza de la historia

El aprendizaje de la historia no es ajeno a la necesidad de transformación de la escuela. Más aún un nuevo enfoque de la enseñanza de la historia puede ser el factor clave para desarmar la desconfianza que subyace a las relaciones entre nuestros países. Pues, al emprender un trabajo educativo para favorecer el acercamiento de dos comunidades o pueblos es necesario entender previamente el punto de partida que tendremos y las redes de desconfianza que se han venido tejiendo desde el pasado. En ese sentido resulta importante reflexionar sobre el enfoque que se usa actualmente en nuestras escuelas para el aprendizaje de la historia.

Es cierto que en los últimos tiempos, también la didáctica de la historia ha tenido importantes cambios, sobre los que hablaremos más adelante. También es cierto que otras naciones han desarrollado nuevos enfoques orientados a buscar lecturas más abiertas de la historia que los ha separado de otras, con la expectativa de colaborar

con la construcción de un futuro común más auspicioso. Pero, esto no es cierto aún para la mayoría de países de nuestra región:

En suma, estos trabajos muestran que a pesar de lo anunciado “más allá” del Estado nacional, el carácter nacionalista de la enseñanza de la historia sigue vigente también en contextos democráticos, y que, oponiéndose a las tendencias globalizadoras, la escuela suele ser interpelada como uno de los últimos bastiones de las identidades nacionales¹⁰.

En primer lugar es importante preguntarse para qué aprendemos historia y cuáles son las competencias que se espera desarrollar. No se trata pues de una mera transmisión de datos que a veces no cobran sentido; ni siquiera de explicaciones que no llegan a ser comprendidas del todo. Se trata sobre todo de plantearse preguntas y problemas, buscar las posibles explicaciones y sus implicancias para entender no solo el pasado, sino también y sobre todo el presente. Ello implica dar mayor peso a estrategias de contextualización y conceptualización, además del uso intensivo de fuentes diversas para trabajar la historia.

Sin embargo, cada vez existen más discursos en los que la enseñanza de la historia y la educación para la ciudadanía se dan la mano y se están ofreciendo valiosos argumentos para orientar el cambio de las prácticas. En democracia, el ciudadano ha de ser capaz de pensar por sí mismo, de analizar, elegir, discutir, participar, comprometerse, etc. [...] Y estas capacidades las ha de adquirir en la escuela y las ha de ejercer¹¹.

Se necesita que los alumnos aprendan que no hay una historia, que hay versiones e interpretaciones que deben conocer. El trabajo de más de una versión, especialmente en el caso de la historia de una guerra, permite ser críticos, poder ver el punto de vista del otro, entender el conflicto y despegarnos emocionalmente de los hechos más dolorosos (de la vergüenza de la derrota y de la arrogancia de la victoria a la vez. No se trata de olvidar ni callar; tal vez tampoco sea posible construir UNA versión conjunta de la historia; pero sí poder completarla con los aspectos callados u olvidados de uno u otro lado y confrontarse con apertura y respeto con las distintas versiones para entender su lógica y los sentimientos que generan. Tal vez esto ayude a comenzar a entender lo que el otro piensa y espera de nosotros. Se trata entonces de renunciar a única verdad y buscar comprender la subjetividad en una historia que incorpore diferentes enfoques pero también diferentes temáticas y diferentes acontecimientos¹².

¹⁰ CARRETERO, Mario y Miriam KRIGER. “Enseñanza de la historia e identidad nacional a través de las efemérides escolares”. En: *La construcción del conocimiento histórico*. Buenos Aires: Paidós, 2010, pp. 57-63.

¹¹ PAGES Joan. *La educación para la ciudadanía y la enseñanza de la historia: Cuando el futuro es la finalidad de la enseñanza del pasado*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 28 de diciembre de 2013 de <http://practicainicialp1.files.wordpress.com/2012/06/joan-pagc3a8s-la-educac3b3n-para-la-ciudadanc3ada-y-la-ensec3b1anza-de-la-historia.pdf>, 2012, p. 209.

¹² PARODI REVOREDO, Daniel. “¿Qué hacer frente al Otro?”. En: *Diario 16*, del 20 de noviembre de 2012. Recuperado el 28 de diciembre de <http://diario16.pe/noticia/20591-otra-mirada-para-el-otro>

Es necesario hacer las preguntas para problematizar acerca de cómo se generan las reconstrucciones de la historia para comprender que cualquiera es producto de un presente determinado. Ello permitirá plantearse la pregunta acerca del momento actual y la mirada de la historia que se requiere hoy, para ir más allá del recuento de los hechos heroicos en las victorias o derrotas y avanzar hacia un futuro compartido. La historia continúa y no podemos tener la misma lectura a más de 130 años de la Guerra del Pacífico. Se necesita poner por delante las metas de integración que nuestros Estados deben saber comunicar con la convicción de que es en interés de ambos pueblos.

También se requiere ver la historia de nuestras relaciones completa hasta nuestros días, que no se restringe a la Guerra del Pacífico y muestra otros momentos de cooperación que no se estudian lo suficiente, y que son fundamentales para nuestro común desarrollo social, intelectual o político. El Tawantinsuyo en alguna medida y el Virreinato, el idioma y la cultura son partes importantes de esta historia común que debe ser rescatada con mayor énfasis. La guerra en que luchamos juntos contra España es otro episodio que podría tener mayor importancia y los combates en los que resultamos victoriosos en 1866 podrían convertirse en hitos a ser conmemorados conjuntamente. Es interesante también analizar con los alumnos el por qué esto no es así y cómo es que la historia que se estudia al respecto no resalta el esfuerzo conjunto sino que más bien nos contrapone. Como analiza Parodi, dos importantes historiadores de nuestros países más bien resaltan lo propio en desmedro de lo ajeno y se deja traslucir suspicacia en sus narraciones, lo que se explica porque “la Guerra con España tuvo lugar quince años antes que la del Pacífico, pero el historiador que escribe sobre aquella está temporalmente ubicado después de ambas y se ve más influenciado por la segunda de las dos”¹³.

Del mismo modo, es necesario dedicarle tiempo al estudio de las relaciones entre nuestros países en el mundo globalizado de hoy y entender las tareas comunes que se nos presentan actualmente de cara al futuro de ambos países y de la región en el siglo XXI. Hay una historia de acuerdos y liderazgos compartidos en procesos de integración como el Pacto Andino, Mercosur, la Unión Sudamericana y la Alianza del Pacífico, donde estamos juntos peruanos y chilenos, y que no se estudia en la escuela a pesar de su importancia.

Una alternativa diferente es estudiar la *Guerra del Pacífico* en comparación con otras guerras, analizar las similitudes en cuanto a sus contextos históricos nacionalistas y profundizar acerca de sus actores y soluciones en cada caso. Estudiar otros procesos de reconciliación voluntaria de pueblos como el francés y el alemán que —después de procesos más largos y dolorosos aún, incluso con la barrera de idiomas diferentes—

¹³ PARODI REVOREDO, Daniel. “La Guerra del Perú y Chile contra España: Olvidos y recuerdos de una gesta común”. En: *Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú Chile. Documento 2. Aspectos históricos*. Lima: Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Fundación Konrad Adenauer y el Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile, 2011, p. 7.

entendieron de manera realista la necesidad de cerrar una etapa para dar paso a otra nueva, puede ser ilustrador y motivador para las nuevas generaciones que parecen ser cada día más conscientes de lo que pasa en el resto del mundo.

Otra tarea es trabajar la historia en su relación con otros aspectos. Una mirada interesante es ver los aspectos personales, culturales y sociales que se desarrollan a la par que los eventos que se estudian en un currículo más tradicional. Resulta interesante para los alumnos preguntarse qué pasaba con las personas durante la guerra, por ejemplo con las familias que perdían a sus seres queridos o las que tenían parte de sus miembros en bandos distintos.

Del mismo modo, el estudio de la historia universal podría dedicar más tiempo a aprender sobre la historia de Latinoamérica, este estudio con una visión menos nacionalista puede ofrecer lecciones interesantes. De hecho somos una región con una historia de pocas guerras y más integración. Al final, lo que importa es aprender que la paz es mejor que la guerra, y que los que hacen la guerra también deben saber hacer la paz. Hemos dado hace no mucho un ejemplo sobre esto con el hermano pueblo del Ecuador.

Las recomendaciones dadas hasta acá se enmarcan bien en las nuevas didácticas de la historia que, según Joan Pages¹⁴, promueven lo siguiente:

1. Problematizar los contenidos históricos escolares mismos.
2. Potenciar más la enseñanza del siglo XX. El presente y el futuro inmediato son mucho más el resultado de lo que sucedió en el siglo pasado. Esto no significa que no deban estudiarse otros periodos anteriores. Significa que debemos pensar muy bien qué debemos enseñar para que los chicos y las chicas al finalizar la escolaridad obligatoria sepan qué está pasando en el mundo y puedan tener una opinión personal para intervenir como ciudadanos.
3. Fomentar más los estudios comparativos. Comparar qué ocurre en una determinada situación conflictiva en dos países distintos o en otros tiempos permite, por un lado, relativizar lo propio y, además, facilita el aprendizaje de los procesos sociales y de los conceptos que los explican.
4. Potenciar el estudio de casos y evitar enfoques excesivamente generales. Trabajar a partir de casos supone acercar al alumnado a conceptos tan abstractos como los derivados de la temporalidad histórica que le ayudaran a comprender los cambios y las continuidades, y a entender cómo utilizar las fuentes históricas y el patrimonio histórico y cultural para ubicarse en el pasado.

¹⁴ PAGES Joan. *Ob. cit.*

5. Conceder mucho más protagonismo a los hombres y a las mujeres concretas, a quienes han ocupado y ocupan los territorios y a quienes han protagonizado los cambios y las continuidades históricas.

Este nuevo enfoque supone también revisar el diseño curricular también, así como invertir en textos, materiales didácticos y recursos nuevos para el trabajo en el aula. Respecto a nuestra historia común y la mejor comprensión y solución de nuestros conflictos, hay experiencias sumamente exitosas que pueden servirnos de modelo, como es el caso de Alemania y Francia, en las que incluso se han elaborado textos y materiales comunes para los grupos o países que habían vivido un conflicto. Nuestros países cuentan con historiadores y especialistas interesados en realizar este mismo trabajo y que vienen ya trabajando en esa dirección.

Para esta y otras tareas sería muy útil la creación de un centro de estudios especializados con sede en ambos países. Ello debería estar enmarcado en políticas de Estado que establezcan metas y mensajes al respecto que se difundan con la fuerza y la regularidad del caso.

4. Algunas reflexiones finales

Las posibilidades de la educación para influir en la mejora de las relaciones entre Chile y Perú son múltiples y, si bien está claro que sus efectos solo se verán en el largo plazo, en el camino cada una de las acciones hará mejores a nuestras escuelas y brindará mayor calidad de aprendizaje para los niños y jóvenes en ambos países. No cabe duda de que nos toca poner manos a la obra y que una decisión política de ambos Estados contribuiría a que finalmente así sea.

Las medidas que se requieren para mejorar la educación en general así como su impacto en el problema que nos ocupa podrían trabajarse conjuntamente creando grupos especializados binacionales para estudiar los cambios curriculares que se necesitan, para liderar la elaboración de los materiales y textos adecuados, y sobre todo para planificar la formación de una nueva generación de maestros que puedan llevar a cabo las mejoras esperadas en ambos países.

Estos mismos grupos especializados binacionales podrían generar las propuestas de diversos proyectos educativos como los que hemos mencionado y otros: viajes de estudio binacionales, intercambios estudiantiles, proyectos colaborativos por internet y un concurso para ellos, foros de discusión y congresos de estudiantes, orquestas y coros binacionales, ferias de ciencias, intercambios y pasantías de profesores, entre otros.

Sería interesante también que las universidades más importantes de ambos países ofreciesen un diplomado para especializarse en los temas educativos binacionales, y por qué no, pensar en la posibilidad de una universidad binacional que asuma la formación de profesionales para esta tarea y otras de interés común.

No hay que olvidar que la educación de nuestros niños y jóvenes también ocurre fuera de la escuela y, en ese sentido, es necesario pensar en la formación y capacitación de los líderes de opinión, periodistas y encargados de los medios de comunicación. A través de ellos la llegada de los mensajes no solo puede ser muy eficiente en términos de cantidad de receptores y permanencia en el tiempo, sino que podría asegurarse la precisión de los mensajes y la mayor posibilidad de identificación con los mismos. Con ayuda de los medios algunos proyectos educativos podrían enmarcarse en grandes campañas, lideradas por actores, músicos y personajes de probada convocatoria y aceptación entre la población de ambos países. Días especiales para celebrar esta tarea binacional, programas de televisión y radio binacionales que traten los temas de interés común desde las diversas perspectivas, y premios para los medios de comunicación que aporten más en esta tarea, son solo algunas de las ideas para generar espacios educativos informales tan necesarios en nuestras sociedades hoy en día.

No podemos desperdiciar pues la oportunidad que la historia ha puesto delante de nuestros dos países. No permitamos que la política pequeña o los intereses de algunos grupos frustren a nuestros jóvenes en su camino al mundo del siglo XXI. La escuela tiene un rol importante que cumplir pero se requiere del compromiso de todos, en particular de condiciones que deben brindar el Estado y la sociedad en su conjunto.

CAPÍTULO II

El rol de la educación en el mejoramiento de la relación peruano-chilena

El rol de la educación en el mejoramiento de la relación peruano-chilena

Sylvia Eyzaguirre*

La educación, en su sentido más amplio, es condición de posibilidad para que el hombre se desarrolle de forma plena, pues por medio de ella adquirimos los conocimientos y las habilidades necesarias para constituirnos en aquello que queremos ser.

Pero la educación no solo es un bien privado, sino que también constituye un bien público. En cuanto bien público, la educación juega un papel político, económico, social y cultural fundamental. La educación es clave en la posibilidad de la democracia, formando ciudadanos respetuosos del prójimo y de los derechos humanos, solidarios y con las capacidades y conocimientos necesarios para el autogobierno.

La economía de un país también está íntimamente vinculada con la educación. Los medios de producción y servicio se han vuelto cada día más complejos, exigiendo conocimientos y destrezas más específicas. Las sociedades más desarrolladas se caracterizan por su alto capital humano, que tiene una incidencia directa en la productividad y el bienestar económico del país. Asimismo, la educación juega un papel importante en las posibilidades económicas de las personas y las posiciones relativas que estas puedan alcanzar en la escala social. La educación parvularia, escolar y superior son una importante fuente de movilidad social. Un sistema de educación equitativo logra aminorar las diferencias producidas por el origen socioeconómico, entregando más y mejores oportunidades a quienes provienen de hogares con menores recursos, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más justa.

La educación juega, además, un rol central en la construcción de la identidad nacional y en el desarrollo cultural de un país. A través de ella se conserva y profundiza el aprendizaje de nuestras lenguas originarias y del castellano, conocemos nuestra historia, nuestras tradiciones, etnias, mitos y manifestaciones artísticas, permitiéndonos una relación más íntima con nuestras raíces y con nosotros mismos. También por medio de la educación podemos aprender otras lenguas, historias y manifestaciones culturales de otros pueblos, y así ampliar nuestra comprensión del mundo y con ello ganar una mejor comprensión de nuestra identidad nacional e individual.

* Asesora de la Ministra de Educación. Ex investigadora en Políticas Públicas en el área Educación del CEP.

Una sociedad libre, democrática, justa, próspera, diversa, tolerante, es por sí misma deseable y para su materialización la educación cumple un rol fundamental.

No cabe duda, entonces, que la educación puede contribuir a mejorar las relaciones bilaterales entre Chile y Perú, pero para ello se requieren ciertas condiciones políticas, sociales y culturales, que, de no abordarse, difícilmente veremos un mejoramiento en nuestras relaciones bilaterales.

En este sentido, ambos gobiernos deberían implementar estrategias de corto y largo plazo en diversos ámbitos, que van más allá del educativo. En el corto plazo, hay al menos tres medidas relativas a la educación que podrían ayudar al mejoramiento de las relaciones entre ambos países, a saber, desarrollar una estrategia comunicacional adecuada, diseñar e implementar un currículum de historia compartido e incentivar el intercambio académico.

El proceso formativo es complejo y en él participan diversos actores. La familia y la escuela han sido históricamente dos actores fundamentales, pero en las sociedades contemporáneas los medios de comunicación han alcanzado un alto nivel de impacto. La Encuesta Exploratoria de Uso del Tiempo en el Gran Santiago¹ revela que el 70 por ciento de las personas encuestadas destinan en promedio 3 horas al día, entre lunes y viernes, al uso de medios de comunicación masivos. Interesante son los resultados cuando se los desagregan por tipo de medio; mientras solo un 4,4 por ciento de los encuestados destina 1,5 horas al día a leer, 64 por ciento destina 2,7 horas al día a ver televisión. En promedio, una persona mayor de 15 años en la ciudad de Santiago destina cerca de 1.000 horas al año a ver televisión, de manera que su impacto es exponencialmente mayor que el que tiene los medios escritos.

Cambiar la percepción o la imagen de un país no es fácil, sobre todo cuando dicha imagen pertenece hace muchos años al imaginario colectivo de un pueblo. Es por ello que dicha empresa exige utilizar los medios de comunicación masivos, especialmente la televisión, y, hoy cada vez más, el internet. Estos canales podrían ser utilizados por los gobiernos para mejorar la imagen del país vecino, ya sea a través de reportajes, documentales, conciertos, etc., dando a conocer el país en cuestión. Muy posiblemente una miniserie sobre la Guerra del Pacífico en horario estelar puede tener un mayor impacto en la percepción sobre lo acontecido en el pasado, que un cambio en las bases curriculares de la asignatura de historia. En los últimos años, en Chile, hemos contado con experiencias valiosas en este sentido, como por ejemplo la serie *Los Archivos del Cardenal* (2011) o la serie documental *Chile: Las Imágenes Prohibidas* (2013), dos proyectos televisivos que tuvieron por objeto mostrar los acontecimientos que ocurrieron durante la dictadura de Pinochet. Así, ambos países deberían financiar a lo largo del tiempo proyectos que tengan por fin impactar en la

¹ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE CHILE. *Encuesta exploratoria de uso del tiempo en el gran Santiago*. Santiago de Chile: INE, 2009.

opinión pública. Otra posibilidad más ambiciosa es crear un canal de televisión chileno-peruano, dedicado a difundir la cultura, geografía, las manifestaciones artísticas, noticias, entre otras cosas, de ambos países. Existen experiencias exitosas en otros países de canales bilaterales, como el canal ARTE, entre Alemania y Francia, que promueve el arte y la cultura.

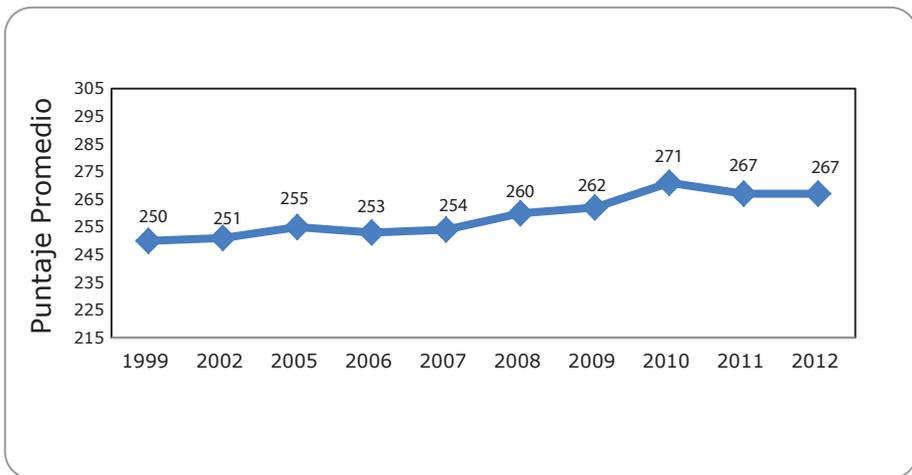
En segundo lugar, nuestro currículum y los programas del gobierno de historia se concentran en la historia nacional y europea, dejando considerablemente de lado la historia de nuestro continente. Asimismo, los textos escolares abordan la historia de Chile únicamente desde un punto de vista, sin considerar la visión que tienen nuestros vecinos sobre los acontecimientos del pasado. Para mejorar no solo nuestras relaciones bilaterales con el Perú, sino también inculcar un sentido de pertenencia al continente americano, especialmente a la región del sur, y la apreciación y respeto por sus pueblos originarios, resulta esencial enseñar a nuestras futuras generaciones la historia de nuestro continente con sus diferentes pueblos y culturas, el proceso de colonización y su repercusión en la organización política del continente, los procesos de independencia de los distintos países y cómo evolucionaron hasta hoy. Junto con ello, se debería hacer hincapié en el proceso de construcción colectivo que es la historia, cuya narración e interpretación depende del punto de vista del cual se la piensa, fomentando en los estudiantes habilidades críticas y reflexivas, que permitan una apropiación viva del pasado y sujeta a constante revisión.

Por último, se podría fomentar a través de becas de intercambio y proyectos de investigación bilaterales el intercambio académico entre ambos países. Chile y Perú comparten no solo la misma lengua, sino que también parte de su flora y fauna, así como sus riquezas minerales, cuya investigación podría realizarse de forma mancomunada. Los gobiernos podrían crear fondos concursables para desarrollar investigaciones en conjunto en áreas prioritarias, como por ejemplo en la minería o en el desarrollo de tecnologías para la producción en cautiverio de algunos productos marinos, en el estudio de flora y fauna endémica con peligro de extinción, entre otros. A su vez, se podría crear un fondo para becas en educación terciaria, promoviendo el intercambio de estudiantes, ya sea de formación técnica, profesional o académica.

Ahora bien, para que estas tres estrategias de corto plazo puedan efectivamente tener un impacto en las relaciones bilaterales de ambos países, se deben mejorar las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales de Chile y Perú, pues sabemos que cuando las democracias se encuentran debilitadas o los países sufren crisis económicas o las sociedades son altamente desiguales o el capital cultural de un país es bajo, hay mayores posibilidades que los gobiernos de turno puedan manipular a la población y resurgir los conflictos con los países vecinos o sentimientos nacionalistas para usufructo político. Es por ello que en el largo plazo resulta fundamental abordar los desafíos en educación que ambos países tienen. Actualmente, los principales desafíos que tiene Chile en educación son tres: calidad, equidad e inclusión social.

En los últimos diez años la calidad de nuestra educación escolar ha mejorado sustantivamente, siendo el segundo país de los que rinden PISA que más avanzó en su calidad. El porcentaje de jóvenes de 15 años que no cuentan con las competencias lectoras necesarias disminuyó en 17 puntos porcentuales y la brecha que nos separa del promedio de los países miembros de la OCDE se redujo a la mitad. Estos resultados son consistentes con los que arroja nuestro sistema de medición de la calidad de la educación (SIMCE). Esto significa que las políticas que se han implementado en los últimos 10 años y más han tenido efectos positivos.

Evolución resultados SIMCE comprensión de lectura 4° básico



Fuente: Ministerio de Educación de Chile

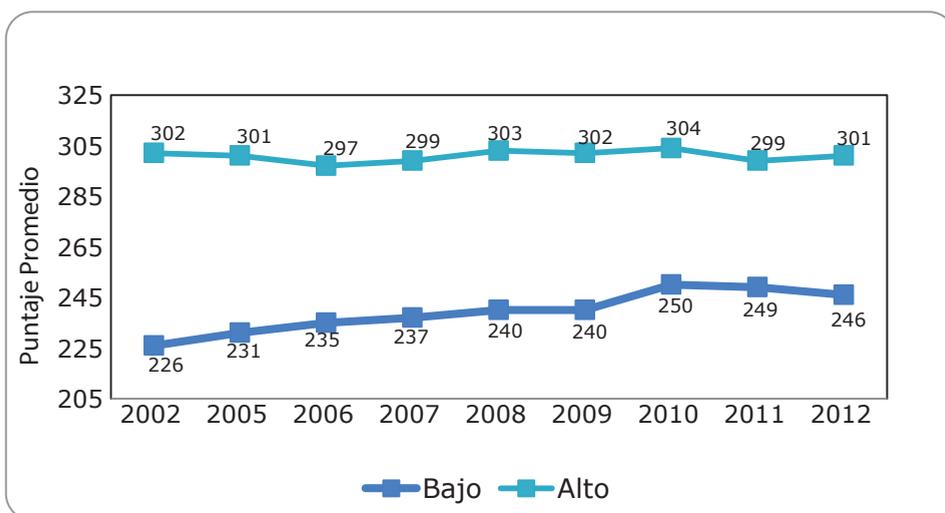
Con todo, aún tenemos un camino largo por recorrer. Hoy, uno de cada tres jóvenes de 15 años no tiene las competencias lectoras para desenvolverse de forma adecuada en el mundo de hoy, según la última prueba PISA, y nuestro sistema de medición nacional nos muestra que la mitad de los niños de cuarto básico no tiene los conocimientos correspondientes para su nivel escolar.

Por otra parte, nuestro sistema de educación superior ha crecido en las últimas décadas de forma acelerada, permitiendo que más jóvenes, especialmente de bajos recursos, tengan acceso a la educación superior y con ello mayores oportunidades laborales. Sin embargo, este crecimiento se llevó a cabo sin un marco normativo adecuado, que resguardara la calidad de los programas ofrecidos.

En equidad también hemos avanzado. Tanto las pruebas internacionales como nacionales muestran una disminución estadísticamente significativa en las diferencias de desempeño académico entre niños de diferentes niveles socioeconómicos. Sin

embargo, aún las diferencias existentes son abrumadoras. Los resultados de la prueba PISA del año 2009 revelan que mientras 52 por ciento de los jóvenes vulnerables no tiene las competencias lectoras suficientes, solo 9 por ciento de los jóvenes de estrato económico alto no las tiene. Los resultados de nuestra prueba nacional revelan también enormes diferencias en el grado de conocimiento adquirido por los alumnos de diferentes niveles socioeconómicos, pero a lo largo del tiempo vemos una importante reducción de las brechas que provoca el origen socioeconómico.

Evolución resultados SIMCE comprensión de lectura 4° básico por nivel socioeconómico



Fuente: Ministerio de Educación de Chile

Estas diferencias en el desempeño escolar repercuten en las oportunidades futuras de los jóvenes. Actualmente, el acceso a la educación superior es muy desigual, habiendo prácticamente cuatro veces más estudiantes matriculados en la educación superior del decil con más ingresos que del decil con menos ingresos.

En lo que respecta a la inclusión social, un sistema inclusivo es uno al cual todos tienen la misma posibilidad de acceso. Chile hoy presenta una cobertura cercana al 100% en educación básica y cerca de 90% en educación media, similar a la de los países más desarrollados del mundo. En los últimos cuarenta años hemos más que duplicado el número de años promedio de escolaridad, pasando de 4,3 años en 1970 a diez años en 2008. La expectativa de escolaridad también ha aumentado significativamente, hoy un niño de cinco años tiene una expectativa de escolaridad de dieciséis años, solo dos menos que el promedio de los países de la OCDE, y la brecha de años de escolaridad entre los niños vulnerables y los que pertenecen a familias de

nivel socioeconómico alto se ha acortado significativamente. Sin embargo, la segregación al interior de nuestro sistema escolar es alta, siendo Chile uno de los países con mayor segregación socioeconómica entre los países que rindieron PISA. Este fenómeno también se observa en la educación superior, siendo principalmente los jóvenes más vulnerables los que optan por carreras técnico profesionales o que acceden a universidades menos selectivas que los jóvenes de familias con mayores ingresos.

Revertir esta situación implica atacar el problema en su origen, es decir, desde la más tierna infancia. Es por esto que la educación parvularia cumple un rol fundamental para mejorar la calidad y equidad de nuestro sistema. Las investigaciones científicas revelan que los primeros años de los niños son cruciales para su desarrollo futuro, pues durante este período se desarrollan los órganos y las habilidades cognitivas y socioemocionales básicas, determinantes para su desarrollo posterior. Las diferencias en el grado de desarrollo de estas habilidades entre los niños comienzan a los dieciocho meses de vida, siendo el origen socioeconómico uno de los factores más determinantes. En Chile, la prueba nacional SIMCE muestra que ya a los siete años las diferencias en comprensión de lectura entre niños de diferentes niveles socioeconómicos son significativas, diferencias que tienden a profundizarse con el paso del tiempo y que cada vez resultan más difíciles de revertir. Actualmente, contamos con evidencia respecto de los beneficios de la asistencia a la educación parvularia, especialmente para niños que pertenecen a hogares de menores ingresos. Así, la educación parvularia no solo promueve el desarrollo integral de cada niño, sino que también contribuye de forma importante a la construcción de una sociedad más equitativa, pues ella tiene un mayor impacto en los niños más vulnerables, reduciendo las diferencias que produce la cuna.

Con todo, la evidencia es clara en mostrarnos que los beneficios de la educación parvularia solo se materializan, si el servicio otorgado es de calidad. Por esta razón resulta tan importante mejorar la calidad de la educación parvularia, de lo contrario los recursos invertidos en esta edad no tendrán efecto o incluso pueden tener un efecto negativo. Para ello deberíamos aumentar los recursos por niño que invierte el Estado y mejorar sustantivamente la formación de las educadoras de párvulo y su carrera profesional.

Hoy día los programas de pedagogía en educación parvularia atraen a alumnos de bajas habilidades académicas, siendo una de las carreras con peor promedio en la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Según los datos de 2009, prácticamente un tercio de los alumnos universitarios de educación parvularia no rindieron la PSU y entre quienes rindieron la PSU, el promedio fue de 500 puntos, el más bajo de todas las carreras de pedagogía. Por otra parte, las casas de estudio no logran revertir estas falencias. La prueba Inicia, que actualmente es voluntaria, muestra que las instituciones de educación superior no forman a sus estudiantes de manera adecuada, revelando enormes falencias los egresados de educación parvularia. En la prueba de

conocimientos disciplinarios y pedagógicos, por ejemplo, el porcentaje de respuestas correctas fue 54 por ciento y solo 4 por ciento respondió correctamente más del 75 por ciento de las preguntas. Por último, 69 por ciento de quienes rindieron la prueba no alcanza un nivel aceptable en la prueba de habilidades de comunicación escrita.

A su vez, la carrera de educadoras de párvulo es una de las profesiones universitarias peor remuneradas, convirtiendo a esta profesión que es tan importante en poco atractiva. Además, no todas las instituciones que imparten educación parvularia tienen un sistema de desarrollo profesional atractivo, un sistema de evaluación de desempeño y posibilidades de perfeccionamiento, que son fundamentales para el mejoramiento continuo.

Tenemos un enorme desafío por mejorar la formación inicial de nuestras educadoras. Para ello requerimos casas de estudios comprometidas con la tarea formativa, mallas curriculares adecuadas, que entreguen los conocimientos y desarrollen las competencias necesarias en sus alumnos, con prácticas desde el inicio, bien dirigidas y complementarias a la formación teórica. Plantas de profesores universitarios de excelencia y actualizados, que desarrollen investigación y sean un motor del perfeccionamiento continuo. Esto exige un esfuerzo de las instituciones de educación superior por cumplir con las necesidades que tiene el país y también una regulación más estricta de este nivel educativo, con un sistema de acreditación nuevo. Este mejoramiento de la calidad de la formación debe ir de la mano con un mejoramiento de las condiciones laborales, de manera que atraer a jóvenes talentosos y con vocación a esta profesión.

Asimismo, el mayor desafío para mejorar la educación escolar es mejorar la formación de nuestros profesores y sus condiciones laborales, de manera que podamos atraer a personas altamente capacitadas y con vocación al ejercicio de esta profesión, especialmente a los establecimientos escolares que tienen mayor concentración de niños vulnerables. Junto con ello, debemos mejorar la institucionalidad de la educación pública, donde se forma la gran mayoría de los niños pertenecientes a las familias de menores recursos, para que esta vuelva a convertirse en un referente de calidad al interior de nuestro sistema educativo y sea así una opción real para las familias.

Como vemos, mejorar la calidad y equidad de nuestro sistema educativo implica aumentar los recursos invertidos, sin embargo ello no es suficiente. La calidad de los profesores es crucial para tener un sistema educativo de alta calidad y equitativo. Debemos con urgencia atraer a los mejores alumnos a esta profesión, mejorando la selección de nuestros futuros docentes, como lo hacen los mejores sistemas del mundo. Junto con ello, debemos formarlos de forma adecuada, entregándoles los conocimientos, pero por sobre todo las habilidades necesarias para enseñar y continuar perfeccionándose. Esto exige escuelas de pedagogía comprometidas con su misión, con mallas curriculares actualizadas, con planta de profesores de excelencia

que tengan experiencias en didáctica y desarrollen investigación. Por último, se requiere una carrera profesional atractiva, cuyas remuneraciones estén en líneas con profesiones afines, que la carga laboral permita una continua reflexión sobre el quehacer del maestro, estimule a los profesores a hacer su mejor esfuerzo y atraiga a los docentes más talentosos a trabajar en el sector más vulnerable. Solo con profesores de calidad podremos desarrollar en nuestros niños las habilidades analíticas y críticas que requiere la aproximación a la historia que enlaza a Chile y Perú.

Mejorar la educación técnico profesional es también fundamental, si queremos mejorar la calidad y equidad del sistema. Aquí se requiere una profunda reforma, con un currículum nuevo y especialidades actualizadas. Además, como en los mejores sistemas, se requiere una participación activa del mundo industrial y empresarial en la formación de los técnicos, de manera que los estudiantes puedan desarrollar las habilidades y adquirir los conocimientos que le exige el rubro.

Mejorar la inclusión social es también clave para alcanzar una sociedad más cohesionada. Se requiere para ello implementar políticas efectivas para avanzar en mayor inclusión, como por ejemplo prohibir absolutamente la selección de alumnos en los establecimientos subvencionados por el Estado, de manera tal que sean las familias las que escojan los establecimientos y no éstos a sus alumnos.

En educación superior se requiere un nuevo marco legal, que sea transparente y más exigente, asegurando así un estándar mínimo de calidad de los programas ofrecidos. Junto con ello, se requiere avanzar hacia un sistema de financiamiento que sea sustentable para el país y también para las familias y estudiantes, al mismo tiempo que equitativo, de manera que nadie con mérito suficiente quede privado de continuar su educación, y con recursos suficientes para que las instituciones puedan desarrollar investigaciones y actividades de extensión y así contribuir al desarrollo económico y cultural del país.

Estos cambios en educación no son fáciles de lograr, pero son necesarios, si queremos pasar a ser países desarrollados en los próximos años. El nivel de desarrollo de un país no se reduce únicamente a un indicador económico, sino que abarca aspectos sociales, políticos y culturales, que repercuten en la calidad de vida de los ciudadanos y también en las relaciones bilaterales con los países vecinos.

CAPÍTULO III

El rol educador de quienes no son los profesionales de la educación será decisivo para una base sólida en las buenas relaciones entre Perú y Chile

El rol educador de quienes no son los profesionales de la educación será decisivo para una base sólida en las buenas relaciones entre Perú y Chile*

León Trahtemberg**

1. Introducción

Llama poderosamente la atención que dos países como el Perú y Chile que tienen una creciente dependencia positiva para temas como integración económica, migraciones mutuas, turismo, etc., no se hayan tomado el tiempo y dedicación a niveles oficiales para imaginar los escenarios post-La Haya y tenerlos a la vista para ir armando el paquete de acciones tendientes a administrar los resultados de la manera más alturada y armoniosa que las buenas relaciones mutuas demandan.

Darí­a la impresión que todos saben que va a llegar el momento crítico, pero hay temor a asumirlo preventivamente y se mantiene la espera del resultado que será asumido como sorpresivo. Quizá una analogía imperfecta pero útil (aunque en un terreno menos auspicioso) sea el de un enfermo terminal inconsciente, que ya todos saben que va a morir pronto irremediamente, pero el día que muere la familia parece enfrentar una sensación de sorpresa y dolor que no tendría sentido a la luz de los antecedentes.

Algo de ese factor sorpresa con todos los sentimientos que se desbordarán es de esperarse que ocurra cuando se dé a conocer el fallo de la Corte Internacional de Justicia con sede en La Haya.

Por otro lado hay que considerar que en las relaciones entre las personas, las instituciones y los países, hay intereses negociables y otros no negociables. Es decir, hay situaciones en las cuales se puede cuantificar el beneficio o daño que implica una acción para procurar equiparar beneficios o canjear un bien por otro, pero hay otros en los que eso no cabe.

Por ejemplo, si bajar el arancel de un producto beneficia a Chile y bajar el de otro beneficia al Perú, con ello se equilibran los intereses de ambos países.

Pero eso no ocurre por ejemplo cuando una pareja engaña a su esposo o esposa una vez. El hecho que en adelante no ocurra no atenúa la desconfianza y sospecha que

* El artículo se terminó de escribirse en diciembre de 2013.

** Educador, Miembro del Consejo Nacional de Educación y copromotor del Colegio Áleph.

despierta en la pareja la posibilidad de ser nuevamente objeto de un engaño. Esa desconfianza se vuelve estructural.

Algo de ese factor de desconfianza en los pasos siguientes entre los dos países es esperarse que ocurra cuando se dé a conocer el fallo de La Haya.

En ese contexto es que hay que entender las relaciones entre el Perú y Chile como una relación que tiene sospechas abiertas permanentes, que no se van a resolver con una negociación de orden económico ni siquiera con una definición de orden legal. Requerirá mucho tiempo de trabajo continuado, buena voluntad, esfuerzos compartidos, resolver rápida y armoniosamente conflictos, etc.

Por otro lado, cuando se habla de la educación como factor clave en el entendimiento humano, hay una suerte de idealización respecto a lo que la educación puede lograr con todos los que son partícipes u objeto de ella. Para que haya problemas en una sociedad no se requiere que el 100% de los pobladores sean conflictivos o perturbados. Puede bastar que el 5% lo sea y el resto por inacción, indiferencia o impotencia termina manchado por ese 5% militante, fanático, perturbador. En la política, en la bolsa de valores, en la seguridad ciudadana, etc., se observa con claridad este fenómeno en el que pequeñas minorías alteran a las grandes mayorías.

Nuestros sistemas educativos hoy muestran que aún si una parte importante de la población es impactada positivamente por lo que se hace bajo el paraguas de la educación, hay una parte no despreciable de la población que no logra los objetivos y que es la potencialmente peligrosa en términos de irritar o perturbar al conjunto.

Agreguemos a ello la tendencia a derivar a la escuela los problemas que compete resolver a los adultos entre adultos. Cuando un problema social no quiere ser resuelto por los protagonistas adultos, le piden a la escuela-alcancilla que lo haga. Eso no funciona. Las sociedades le piden a la escuela que forme personas que además de los conocimientos científicos y humanísticos clásicos, el arte y la educación física, se hagan cargo de la formación ciudadana, la prevención del consumo de tabaco, alcohol y drogas, que prevengan la sexualidad prematura y los embarazos adolescentes, que eliminen el bullying y cyberbullying, que formen ciudadanos, que formen pagadores de impuestos, que hagan prevención en el cuidado de la salud y alimentación, que no haya discriminación y racismo, que sean inclusivos, que cultive su salud mental, etc. Muy poco de esto es posible, y aún para lo posible no se le da a los necesitados los recursos económicos y profesionales ni el tiempo escolar que permitiría hacer aunque sea algo al respecto.

Junto con lo anterior, también hay una tendencia a asociar la educación con lo que hacen las instituciones educativas, que sin duda tienen un rol importante pero a veces minúsculo en comparación con otras instituciones o actores sociales. Muchas veces educan más —además de la propia familia y “la calle”— los gobernantes,

legisladores, políticos, empresarios, gremios, publicistas, medios de comunicación y en general la cultura nacional que contiene ese sentimiento de que “así se hace en este país” o “siempre lo hemos hecho así”.

Por ejemplo, si los alumnos no rinden en la escuela por desnutrición o por inaccesibilidad física, eso no lo puede arreglar ninguna modificación en el currículo, textos o capacitación docente. Eso lo tienen que resolver los adultos que administran el Estado con sus diversas políticas sociales y de infraestructura.

Si los menores de edad consumen cigarrillos, alcohol o drogas, es porque los adultos permiten que eso ocurra en los bares, plazas, parques o vía pública debido a la incompetencia o desinterés de la policía y autoridades municipales. Pedirle a la escuela que haga programas de prevención cuando los adultos no son capaces de regular sus conductas, no va a resolver el problema.

Otra tendencia nociva para los fines de la educación es la de pensar que los problemas educativos son competencia del Ministerio de Educación. Con ello los diversos sectores estatales o ministerios se limpian las manos para que sea el de Educación quien se ocupe de los asuntos educativos. Eso tampoco funciona. Cada sector —por ejemplo, seguridad, trabajo, salud, economía, industrias— debe asumir su parte de responsabilidad en los temas educativos para que las tareas del sector educación sean efectivas.

Por ejemplo, construir un camino que acerca a los niños a la escuela, colocar agua y desagüe para que no se enfermen y ausenten del colegio, proveerles de atención médica para que los que necesiten dispongan de anteojos o audífonos para que puedan aprender a leer, articular el mundo de la producción con la educación ofreciendo oportunidades de prácticas profesionales o capacitación laboral, desarrollar acciones políticas para aprobar leyes que permiten el desarrollo en la educación, proveer de recursos económicos para la educación, etc. son acciones de otros sectores que impactan fuertemente en las posibilidades que tiene el sector Educación para hacer un buen trabajo.

Poco de lo que he dicho es novedad para los educadores pero quizá no está en la conciencia de quienes no lo son, por lo que me he permitido hacer esta introducción. Lo que quiero decir en suma en relación al tema que abordamos en este artículo es que las tareas educativas respecto a las relaciones entre el Perú y Chile tienen solo un pequeño componente que depende de lo que haga el sector educación y las instituciones educativas. La mayor parte se tiene que hacer en otros espacios, con otros actores que serán más decisivos que los educativos. Educación tendrá que hacer su parte y en los siguientes párrafos escribiré sobre eso, pero no confundamos los limitados alcances posibles de cualquier acción aislada de los educadores con lo que es la solución al objetivo trazado por quienes aspiran a una convivencia pacífica, armoniosa y de beneficio mutuo entre Perú y Chile.

2. Ejes de preocupación

Tratándose de un tema complejo y poco trabajado previamente, elaborar una propuesta para que desde el área de educación se pueda apoyar las buenas relaciones entre peruanos y chilenos post-Haya requiere tener en agenda algunos ejes de preocupación que deben ser abordados a la brevedad, por lo que empezaré enunciándolos mediante algunas preguntas que pueden servir para orientar la reflexión educativa:

- a. ¿Cómo crear confianza en base a la desconfianza? La relación del Perú con Chile tiene como antecedente estructural la desconfianza propia de una relación conflictiva entre vecinos, luego de una guerra en la que hubo un triunfador contundente y un perdedor humillado. Mi impresión es que luego de décadas de resentimientos peruanos y tener la sensación de inferioridad frente a Chile, el desarrollo económico y creciente prestigio del Perú en el mundo de las inversiones y el crecimiento de los intereses económicos chilenos en el Perú produce un sentimiento de que esa inferioridad del Perú ya no es tal y que tiene todo el derecho a demandar a Chile en los temas pendientes y aspirar a derrotarlo en la corte. Conforme avanzaba el proceso y el tema era llevado a La Haya, se fue produciendo una irritación recíproca por el lado de Chile que tenía la posición oficial de que la delimitación estaba zanjada desde hace décadas y que no veía razón para ponerla en discusión. No obstante, también sus intereses económicos globales y en particular con el Perú lo obligaron a encontrar un entendimiento que no perturbase las otras dimensiones de las relaciones peruano chilenas de cara al futuro. Sin embargo, el hecho que existan intereses comunes no garantiza la creación de confianza mutua. Se requerirán otras acciones, algunas de ellas simbólicas y otras muy prácticas.
- b. ¿Cómo crear imágenes positivas en dos países cuyas sociedades tienen fuertemente arraigados estereotipos negativos, prejuicios y racismo en la percepción del otro, referida a los subgrupos de sus connacionales? Poblaciones en las que el “yo” predomina sobre el “nosotros” en sus visiones internas ¿podrán hacer algo diferente en sus visiones externas?

Tanto los educadores peruanos como los chilenos reconocen las segmentaciones internas de sus sociedades, desde tiempo atrás, aún no resueltas, con una fuerte tendencia a estereotiparse y discriminarse mutuamente unos y otros. Sobre esa base también se han creado imágenes negativas de los pobladores de los países vecinos. Cómo disolver eso es un reto que tiene dimensiones antropológicas, sociológicas, literarias, históricas, éticas, económicas que no pueden ser abordadas solamente desde el ángulo de la educación. Por ejemplo, parodias televisivas agresivas podrían tener mucho más impacto en las poblaciones que todo el esfuerzo intelectual, empresarial y político de la gente de buena voluntad de ambos países.

- c. El Perú no solo perdió la Guerra con Chile. La huella de la derrota peruana en la Guerra con Chile tiene ramificaciones más allá de esa guerra. El Perú también ha perdido territorios con Brasil, Colombia, Ecuador en las mesas de negociaciones, en cierta medida como producto de la incapacidad peruana de procurar el bienestar nacional, en arreglos infectados por traición y corrupción, los cuales también se dieron en la guerra con Chile. Estamos hablando de un país con una autoestima muy golpeada, un complejo de derrotado incapaz de defender su soberanía y derechos. Por su parte, Chile también ha tenido algunos reveses en sus reclamaciones internacionales con Argentina. El fallo de La Haya revivirá las emociones de esos episodios del pasado. ¿Cómo hacer sentir a ambos países que con el resultado de la corte ambos ganan? Es una pregunta que debe estar a la vista.
- d. El Perú no sabe lo que es reconciliación. El tema Perú-Ecuador era visto por los políticos dominantes como algo marginal. Por otro lado, internamente, la sociedad peruana ni siquiera se ha reconciliado con su pasado más reciente y vivo de las décadas 1980-2000. Cada vez que se toca el tema hay enormes debates y una polarización que no cesará hasta que los principales actores y allegados hayan muerto y haya la posibilidad de tomar distancias como para intentar una versión aceptable para todos. ¿Cómo podría reconciliarse entonces con un vecino al que ha considerado hostil por casi dos siglos y que también despierta pasiones encontradas?

Por su parte, en Chile, también hay heridas y tareas pendientes en cuanto a su reconciliación interna respecto al gobierno militar de Augusto Pinochet y sus seguidores. Dos países que no saben lo que es la reconciliación interna ¿podrán marchar hacia la reconciliación externa? O quizá, paradójicamente, esta última resulte más factible si se hace un buen trabajo.

- e. Los vendedores de armas juegan otro partido. Ellos no tienen bandera ni responsabilidades sociales con la paz mundial y la buena vecindad entre países. Para ellos el tema del conflicto Perú-Chile es muy conveniente para alimentar sus intereses comerciales y por lo tanto es de suponer que harán todo lo posible para mantener el recelo mutuo y revivir el conflicto cada vez que sea posible. Lo que es bueno para las relaciones Perú-Chile no es bueno para los vendedores de armas y afines. Junto a todo esto, altos funcionarios corruptos verían perder sus comisiones que suelen ser suculentas en estos negocios. ¿Habrá capacidad para neutralizar esto?
- f. Los medios de comunicación, especialmente los sensacionalistas, tienen una fuerte veta comercial en el conflicto Perú-Chile. En todos los países hay medios que por razones ideológicas o comerciales encuentran que el imaginario de un enemigo que quiere atacarnos o invadirnos cautiva mucho interés del público porque fácilmente mueve fibras emocionales muy profundas.

Es muy fácil ganar lectores y oyentes o televidentes levantando temas conflictivos, en los que usualmente hay una pequeña dosis de hechos y un gran relleno fantasioso. Por lo tanto hay una tarea compleja en ganar a los medios en favor de la causa de una relación armoniosa peruano-chilena. Se requiere una masa crítica de medios y periodistas con peso que puedan poner la pauta del camino de la paz y convivencia armónica entre el Perú y Chile.

- g. Las escuelas peruanas y chilenas tienen una metodología de enseñanza muy dogmática y por lo tanto fanática, en las que cabe poco razonamiento y mucho dogmatismo. La enseñanza memorística y enciclopédica no deja mucho espacio para el razonamiento, la confrontación de ideas y el debate sobre diversas versiones en temas complejos. En temas históricos hay una fuerte presencia de las verdades oficiales en los textos a estudiar, en la forma de relatos unilaterales de los hechos históricos, sin mayor cuestionamiento ni autocrítica, que son propios del fanatismo. Además, se asocia el patriotismo con la defensa de las verdades oficiales por lo que las voces disidentes, de haberlas, son acalladas.

Mirar las dos o más versiones de un tema polémico es una habilidad que no se puede cultivar en ambientes unilaterales o fanáticos, que son los que esencialmente predominan en las escuelas de ambos países.

- h. El rol de los otros países vecinos no deja de ser relevante. Hay una pregunta clave respecto al rol de los países vecinos en el acercamiento entre el Perú y Chile. En Europa, el contexto de los intereses comerciales y de integración regional de los países de la región ayudó a forzar la convivencia pacífica entre los vecinos como Alemania y Francia, o Alemania y Polonia. En cambio en el Medio Oriente, las relaciones entre Israel y sus vecinos se dificultan por el sabotaje de los otros países de la región, a pesar de esfuerzos importantes de parte de actores de la sociedad civil como por ejemplo los dos siguientes, que podrían servirnos de referencia para nuestro caso:
- La Orquesta Divan Palestino-Israelí Barenboim-Said fundada en 1999 por el argentino-israelí Daniel Barenboim y el intelectual Palestino-Americano Edward Said (West-Eastern Divan Orchestra). Es una iniciativa que trae juntos cada verano a grupos de músicos clásicos de Israel, los territorios palestinos y países árabes para promover la reflexión y entendimiento mutuos. Operó anualmente hasta el año 2012 en el que por presión de algunos países árabes la cancelaron acusando a Barenboim de sionista.

Iniciativas como esta fortalecen a los que creen en esos ideales pero que necesitan referentes prestigiados que las pongan en escena para acompañarlas e ir creando conciencia hasta llegar a ser una masa crítica de apoyo.

- Oasis por la Paz – Neve Shalom –Wahat al Salam. Existe un pequeño reducto que se llama Neve Shalom, en hebreo, o Wahat al-Salam, en árabe, que significa “oasis de paz”. Esta villa —en Latrún, a mitad de camino entre Jerusalén y Tel Aviv— fue creada por el padre Bruno Hussar, un monje dominico de origen egipcio.

A inicios de los setenta, empeñado en crear un espacio en el que la distinción religiosa y política no existiera, Hussar recibió un puñado de tierras del cercano monasterio de Latrún. Hoy el pueblo tiene 140 casas en las que viven permanentemente 50 familias, la mitad judías, la mitad árabes, las cuales aceptan los preceptos esenciales de la convivencia: “aceptación mutua, respeto y cooperación”. En ella hay un colegio binacional, con una población que es 50% y 50% de las zonas vecinas israelíes-judías y árabes, con idioma 50% árabe y 50% hebreo, y profesores 50% árabes y 50% israelíes-judíos

En 1979 se creó la Escuela de Paz, un lugar en el que se imparten talleres de convivencia para adultos, profesionales, se realizan encuentros intensivos de dos o tres días con dinámicas de grupo en las que se intenta reforzar el conocimiento del otro en el plano personal y profesional; de ahí que se hagan múltiples reuniones sectoriales, para que médicos, abogados o periodistas israelíes-judíos y árabes expongan sus diferentes maneras de entender la vida y el oficio.

En el caso peruano chileno, la fundación Konrad Adenauer hizo el rol de tercero facilitador para el encuentro entre peruanos y chilenos. Quizá entre países podría ser Colombia, buen amigo de ambos, sin apelar a un país enorme como Brasil, o a Argentina (vecino con roces con Chile) o Ecuador (vecino con roces con Perú).

- i) Finalmente, el rol de las provincias peruano chilenas vecinas, es decir Tacna y Arica, es muy relevante. Actualmente hay un intenso flujo de pobladores de ambos países que se visitan mutuamente para diversos fines. Lo que ocurra con peruanos y chilenos a ambos lados de la frontera será muy simbólico para todo el resto de los connacionales de ambos países. La pregunta es si las autoridades locales están alertas de esto y hasta qué punto están coordinando acciones con miras a las reacciones posteriores al fallo de La Haya.

3. Lineamientos para la acción educativa

Dicho todo lo anterior, emergen algunas líneas de acción educativa que pueden guiar el trabajo de los responsables del tema

- a. No veo manera de curar heridas y crear confianza mirando el pasado. Hay demasiada carga negativa en ambos lados como para que esa sea la base de un entendimiento mutuo y reconciliación, más aún cuando la guerra produjo cambios territoriales. Aún si se lograra elaborar materiales educativos históricos inocuos sería imposible evadir las situaciones críticas. Es fundamental concentrarse en mirar el futuro compartido posible para ambos países. Diría algo así como “no podemos corregir las heridas y errores del pasado, pero sí podemos diseñar un futuro mutuamente beneficioso”. De este modo, a partir del reconocimiento de que hay un problema complejo entre Perú y Chile, podría trabajarse la propuesta de cómo hacer para superar ese trauma histórico.
- b. Es fundamental evitar toda forma de humillación. En los grandes conflictos y guerras entre países vecinos, la humillación de la derrota ha sido un fuerte alimento para el resentimiento. La humillación de Alemania post Primera Guerra Mundial (Versalles e invasión francesa del Rin 1923) solo alimentó la expectativa de tomar venganzas en la Segunda Guerra Mundial. En cambio la reconstrucción del país, con ayuda del ganador EE.UU., cambió el rumbo de Japón y Alemania post Segunda Guerra Mundial.

La Paz Vergonzosa de Rusia con Alemania cediendo Polonia, Lituania, Estonia y Letonia solo alimentó en los soviéticos el deseo de revancha. En cuanto al Medio Oriente, las derrotas de Jordania y Egipto por Israel solo pudieron llevar a la paz, previa recuperación del orgullo con recuperación de territorios: la Guerra de Yom Kipur para Egipto y los territorios palestinos cedidos por Israel a Jordania antes del acuerdo de paz.

Esto es muy importante en el trabajo con las editoriales para que el registro histórico procure ayudar a los alumnos a trabajar el tema Perú-Chile en la óptica de investigación más que el aprendizaje enciclopédico con miras al entendimiento mutuo más que la sensación de agravio. El uso de episodios como el de Grau-Pratt puede darle un toque más bilateral y ético al asunto.

Asimismo, es fundamental que el trabajo de capacitación de profesores incorpore esta dimensión del tratamiento del tema.

- c. Lo que resulte de La Haya será central para el proceso. Si Perú no “gana algo” en La Haya, será más difícil enfrentar estas relaciones basadas en el sentir de ser nuevamente víctima de otra derrota con Chile. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que tampoco Chile está contento con sus antecedentes en cuanto a fallos internacionales.
- d. Hasta ahora el enfoque de las razones por las que les conviene a ambos países tener una buena relación estaba basado en el ámbito económico, comercial, turístico. Pero no me parece suficiente que el futuro compartido se plantee

solamente en el terreno de los intereses económicos, ya que eso no basta para crear un ambiente de confianza en las poblaciones. Hay que pensar en proyectos compartidos que se construyan con esfuerzos de ambas partes por igual en las que no se hagan con tablas de ganancias y pérdidas económicas. En ese sentido, estudiar los proyectos binacionales entre países vecinos puede marcar una buena agenda de opciones para el caso Perú-Chile.

- e. Apelar a estrategias binacionales. Pienso que los proyectos pequeños no tendrían mucho impacto porque se diluyen y acaparan poca atención. En cambio, podría tener mucho más impacto el diseño de megaproyectos compartidos, para el mediano y largo plazo, construido por ambos pueblos. Proyectos como un gran ferrocarril peruano chileno de Tacna-Arica o la creación de una gran universidad peruana-chilena cofinanciada y con sedes en ambos países, con 50% de estudiantes de cada país que estudien juntos al más alto nivel las especialidades de interés común como podrían ser la minería, pesca, turismo, agro-exportación, educación. El caso de la Universidad de las Indias Occidentales del Caribe puede ser interesante como una referencia de una universidad multinacional.
- f. Preparar productos educativos y culturales binacionales como becas de estudios, diplomados o posgrados en universidades de ambos países para el tema de las relaciones Perú-Chile, orquesta sinfónica binacional, telenovelas de buena calidad por ejemplo sobre experiencias de personas binacionales, festivales binacionales no competitivos de arte, fotografía, circo, teatro, conciertos por la paz con los más renombrados artistas peruanos y chilenos en ambos países.

También puede ser interesante el trabajo con jóvenes en intercambios, campamentos conjuntos, paquetes turísticos-educativos especiales para universitarios que viajen para conocer el país vecino.

- g. Planificar algún trabajo con la diáspora de chilenos en Perú y peruanos en Chile por un lado, para que figuras queridas en ambos países den su voz liderando opinión sobre el tema. Por otro lado, para movilizarlos en casos de desastres o proyectos de acción social en ambos países. Por ejemplo, una unidad de bomberos o Cruz Roja peruano-chilena. Eso puede tener un fuerte componente solidario y emocional, capaz de vencer los estereotipos racistas y discriminadores que hay en ambos lados y sustituirlos por otros más paritarios.
- h. En materia estrictamente escolar, el currículo de ambos países y el enfoque de la enseñanza de historia debería ser modificado de modo que quepa el espacio para una visión más regional sin limitarse tanto a la local y nacionalista, y un conjunto de ejercicios de reflexión que incluyan entender la multicausalidad de los hechos históricos y la capacidad de ponerse en el lugar del otro para tratar de entender todos los motivos o intereses en juego en las situaciones de conflicto.

Así mismo, abordar la historia del Perú y Chile no como una historia de la guerra entre estos, sino abordando el antes y el después como partes de un continuo y comprender el contexto en el que curren los acontecimientos, incluyendo lo que en la misma época iba suscitándose en la América Latina y en el mundo.

Trabajar las historias personales de peruanos en Chile, chilenos en Perú, y los hijos binacionales pueden agregar un toque de realismo que rompa barreras.

En todo caso, es importante focalizarse en los valores de la comprensión, colaboración, resolución pacífica de conflictos apelando también a la literatura, el arte, etc.

- i. A pesar que estamos a pocos meses o semanas quizá del fallo, resulta notorio que ninguno de los dos países haya preparado materiales para ser utilizados por las instituciones educativas y los medios de comunicación ni bien se dé a conocer el resultado de la Corte. Sería altamente deseable, para evitar la improvisación y el desborde pos-Haya, que anticipadamente se preparen los materiales a usarse para abordar el tema, incluyendo los libros de historia que han escrito en forma conjunta peruanos y chilenos en la perspectiva de la comprensión mutua.
- j. Coincido con la sugerencia de Diego Schalper¹ en el sentido de tener identificados a los líderes de opinión que creen en el futuro pacífico, armonioso y solidario compartido entre peruanos y chilenos, para motivarlos a escribir sus columnas de opinión o participar en la vida pública con sus comentarios ni bien se dé a conocer el fallo de la Haya, para que hayan voces equilibradas en el escenario que no le dejen la cancha libre a los fanáticos y nacionalistas dogmáticos. Para ello hay que tener listo un inventario de personalidades que han opinado sobre el tema, y hacerles saber la importancia que tiene que se pronuncien en el momento que salga publicado el fallo.

4. El momento más crítico: el minuto siguiente al fallo de La Haya

El momento más crítico para que tenga éxito todo este trabajo es el minuto siguiente a darse a conocer el fallo de La Haya.

En todos los acontecimientos importantes, ni bien estos ocurren hay líderes de opinión que son entrevistados por los medios para dar su parecer, y muchas veces son ellos los que marcan la pauta de todos los comentarios y coberturas noticiosas subsiguientes.

¹ Director Ejecutivo de la Fundación Idea País y participante chileno en el VIII Encuentro del Grupo Diálogo Perú-Chile / Chile-Perú.

Resulta fundamental coordinar con los principales medios de comunicación que quieren apostar por una buena relación Perú-Chile post La Haya para que esa cobertura dé especial importancia a quienes por sus opiniones previas ya han marcado una identificación con el deseo de un futuro compartido en paz y con bienestar para ambas sociedades.

Así mismo, en el lado chileno, si el fallo se da a conocer en enero de 2014 como se anuncia, en momentos en que el presidente Sebastián Piñera está de salida y la presidenta chilena entrante esté electa pero sin asumir aún sus funciones, será crucial un acuerdo entre ambos para tener un mismo discurso que más que buscar ganar puntos para uno u otro lado, procure poner los fundamentos de una relación peruano-chilena que sea muy cordial y próspera.

5. Conclusión

Estamos frente a un tema muy complejo, que si dependiera solamente de la razón abstracta o el pensamiento negociador o conciliador propio del mundo empresarial probablemente tendría canales simples de solución. Sin embargo, los elementos afectivos, emocionales, el uso político y mediático del tema, etc. lo convierten en un tema complejo que requiere liderazgo esclarecido y buena fe en ambas partes, y paciencia para ir desmontando los obstáculos que los opositores sin duda colocarán en el camino.

En ese contexto, si bien el aporte de los educadores tiene importancia, no hay que sobredimensionarla, porque los otros componentes intervinientes tienen mucho más peso en el rumbo que seguirán ambos países después de conocerse el fallo de La Haya.

CAPÍTULO IV

Relaciones entre Perú y Chile

La importancia de la educación en la relación bilateral

Relaciones entre Perú y Chile

La importancia de la educación en la relación bilateral

Mariana Aylwin*

La educación —concebida como una herramienta principal para el desarrollo de los pueblos, conjuntamente con la formación de la ciudadanía y el bienestar personal— puede ser también un instrumento para afirmar prejuicios y recelos que se traspasan muchas veces por varias generaciones. Es lo que ha pasado en el caso de las relaciones entre Chile y Perú.

Transcurrido más de un centenar de años desde la guerra del Pacífico, tanto Chile como el Perú, han usado eficazmente la enseñanza de la historia en beneficio de la construcción de una identidad en oposición al otro (nosotros versus los otros). La educación ha formado a los ciudadanos chilenos y peruanos desde una visión centrada en nuestras disputas y diferencias, manteniéndose una tendencia que nos ha impedido vislumbrar siquiera los procesos comunes.

De este modo, la educación que reciben nuestros estudiantes ha transmitido los prejuicios que están presentes en la cultura sin intentar concientemente romper con ellos. Es más, ni siquiera lo intenta. Encuestas aplicadas tanto a niños y niñas chilenos como peruanos muestran que, si bien esos prejuicios se construyen mucho más en el ambiente cultural de nuestra sociedad que en la escuela, la educación no ha roto con ellos. Al contrario, parece afirmarlos. Y, aunque el espacio escolar es el ámbito para formar en valores sociales como el respeto y la tolerancia y derribar los estereotipos discriminatorios (entre ellos el racismo y la xenofobia), lo cierto es que hasta ahora no ha existido una voluntad real de asumir este desafío desde las políticas educativas impulsadas en nuestros países. Se trata, claramente, de una deuda pendiente.

En vez de incentivar el conocimiento del otro y de levantar la mirada hacia una ciudadanía más amplia, nos hemos mantenido en una identidad provinciana que no logra despegarse de los conflictos históricos entre nuestros pueblos. Al contrario, los hemos usado para construir nuestras identidades y seguimos haciéndolo aún en el siglo XXI.

* Presidenta de la Fundación Oportunidad y presidenta del Consejo para la Certificación de la Calidad de la Gestión Escolar de la Fundación Chile. Ex diputada y ex ministra de Educación.

En el caso de Chile, la Guerra del Pacífico sigue siendo el hito histórico más importante para fomentar el patriotismo y el nacionalismo. Es enseñada como motivo de orgullo nacional. Ha sido el argumento para transmitir un sentido de superioridad respecto de Perú, en contraste con nuestro sentimiento desmejorado frente a Argentina. Los estudiantes chilenos conocen las gestas heroicas y no los horrores de la guerra y, aunque el marco curricular es cuidadoso, la formación de nuestros docentes en este tema es tradicional.

Al contrario, en Perú, la guerra del Pacífico es motivo de humillación. Una derrota que también alimenta la identidad, el sentimiento nacionalista y la desconfianza del pueblo peruano respecto de Chile.

Por otra parte, los énfasis en nuestra interpretación histórica están también reducidos a los factores políticos, militares y económicos. La historia oficial está hecha desde la mirada de los gobiernos y desde la perspectiva economicista, mientras la mirada de la sociedad es inexistente.

El historiador chileno Eduardo Cavieres, estudioso del tema, plantea la necesidad de resignificar nuestra historia común, cuando señala: “no se trata de soslayar los problemas sino de ir adelante con los ojos del siglo XXI no con los del siglo XIX”. Los pesos del pasado —ha sostenido Cavieres— siguen frenando nuestros pasos, que quieren entrar al futuro. ¿Es esto responsabilidad de los gobernantes? En parte importante, sí. Los sistemas educacionales están en crisis y las economías de mercado, positiva y negativamente, han restado a la historia sus miradas largas. Interesa fundamentalmente el presente, y el presentismo es ajeno a la conciencia y a la historia¹.

1. Una ciudadanía más amplia

Eduardo Cavieres recibió el Premio Nacional de Historia en el año 2008, justamente por su aporte a la “integración con las culturas colindantes”, destacándose su contribución a “despejar las brumas del pasado” y “soldar las fisuras en la psiquis colectiva producidas por la Guerra del Pacífico y su larga secuela.”

Cavieres ha señalado: “No se trata de llegar a una sola historia como disciplina de formación escolar, ni de construir una nueva ‘verdad’ histórica, que no existe o que no se puede describir [...]. Se trata de que la enseñanza de la historia aborde los diferentes niveles de identificación en la vida de los seres humanos, los que no son

¹ Entrevista en el diario *La Tercera* a Eduardo Cavieres, el 30 de noviembre de 2013. Recuperada de: <http://www.latercera.com/noticia/cultura/2013/11/1453-554101-9-eduardo-cavieres-premio-nacional-de-historia-2008-los-pesos-del-pasado-siguen.shtml>

antagónicos entre sí, sino que tienen contenidos que pueden ser diferentes, pero que no necesariamente son positivos o negativos”.

Ello requiere levantar la mirada y mostrar a las nuevas generaciones la identidad de latinoamericanos. Si pertenecemos a la comunidad latinoamericana tenemos que buscar contenidos que no tienen por qué obstruir los contenidos nacionales. Significa descubrir que “el otro no es tan diferente, es más bien semejante, solo que se ha construido a partir de contenidos diferentes. Desde ese punto de vista, inserto allí, incluso la guerra y el conflicto se pueden enseñar no despreciando al otro, buscando o haciendo exaltar valores que pueden ser positivos desde el punto de vista de estas identificaciones con ese contenido pero sin crear prejuicios respecto al otro”².

En este sentido, ha habido varios esfuerzos interesantes para asumir la historia en conjunto, como los promovidos por el Convenio Andrés Bello y los historiadores Cruz, Cavallo; Cavieres y Aljovín de Losada³; S.Villalobos, entre otros.

Pero la verdad es que estas iniciativas no han tenido el apoyo necesario para que los trabajos realizados se utilizaran para orientar una política que, a través de la educación, pudieran contribuir a generar una nueva mirada respecto de la relación entre nuestros países.

2. El escenario post La Haya

La pregunta es si seremos capaces de usar el veredicto de la Corte Internacional de Justicia como una oportunidad para acercarnos. ¿Es que acaso esta será el fin de nuestras disputas históricas?

Si queremos que así sea, no bastarán los acercamientos políticos ni el intercambio económico. Se requerirá de gestos simbólicos que tienen más que ver con la cultura y las emociones. Deberán generarse o fortalecerse políticas que fomenten iniciativas binacionales que permitan el intercambio cultural, festivales, trabajos voluntarios, becas, encuentros de profesores y especialmente el conocimiento mutuo entre los jóvenes.

Será necesario pasar de las discusiones sobre el pasado a pensar en la construcción del futuro.

Es un momento también para trabajar en nuestras escuelas, apoyando con información seria que permita hacer debates enriquecidos, y fortaleciendo valores de

² Ídem.

³ CAVIEDES, Eduardo y Cristóbal ALJOVÍN (Compiladores). *Chile-Perú/ Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso: UCV Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005, 335p.

respeto y comprensión de la diversidad, especialmente en un contexto en que la inmigración es un fenómeno creciente.

Construir esa visión compartida de futuro necesitará de la voluntad explícita de los dos Estados, pero también deberá contemplar la participación activa de la sociedad, los medios de comunicación, los jóvenes, las iglesias, entre otros actores, para que ese esfuerzo brinde los frutos de paz esperados.

3. Desde la educación

Europa celebró hace poco los 60 años de la Segunda Guerra Mundial. Pudo hacerlo con ceremonias comunes, desfiles militares en los que participaron delegaciones de todos los países involucrados. Hablaron de la guerra pero se miraron con los ojos del presente y del futuro, como integrantes de una comunidad. No ha sido casualidad. Ha habido una decisión política compartida de construir esa comunidad. Entre medio, se han realizado encuentros, gestos, estudios para conocerse y poder construir un futuro común. La educación jugó un papel crucial en este acercamiento. Y también esto podemos hacerlo entre nuestras naciones.

Es cierto que nuestros sistemas educativos aún son frágiles y son fuertemente demandados por la sociedad para resolver los problemas de desigualdad, pobreza, convivencia de nuestras naciones. No obstante, hay un amplio espacio para impulsar una transformación cultural, partiendo por la necesidad de fortalecer valores sociales como el respeto, la empatía, la solidaridad y, asimismo, promover una ciudadanía activa y responsable. Esto significa concebir la educación no solo en su función de desarrollo de habilidades cognitivas, sino también de habilidades socio-emocionales; de valores y actitudes; con capacidad para resolver conflictos; y, con la función de formar en el ejercicio de la ciudadanía.

3.1. Formación inicial docente

En ese contexto, la formación inicial de docentes es un campo muy necesario de abordar. En su formación profesional los docentes debieran tomar conciencia de los prejuicios culturales que, hasta ahora, se siguen transmitiendo a través de la educación.

En este sentido, sería interesante promover iniciativas de intercambio chileno-peruanas, compartir experiencias curriculares, generar encuentros de académicos y de estudiantes de pedagogía que promuevan el conocimiento mutuo, todo con el propósito de incentivar una mirada más amplia como ciudadanos latinoamericanos con un destino común.

3.2. Portales educativos

Otro ámbito interesante de desarrollar es la construcción de espacios de apoyo, debates y encuentros en los portales educativos. Hubo una experiencia interesante para fomentar una lectura de la historia más amplia de la historia del Perú y de Chile que puso sobre la mesa los aspectos comunes de ambas naciones en los portales Educarchile y Huascarán, integrantes de la Red Latinoamericana de Portales Educativos, RELPE. En este sentido, se realizó, en el 2006, un trabajo conjunto entrevistando a Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín acerca de cómo enseñar la historia en el siglo XXI.

3.3. Concursos y encuentros entre docentes en ejercicio

Es necesario desarrollar nuevos métodos didácticos, para enseñar la Guerra del Pacífico, conociendo la mirada del otro. La Guerra del Pacífico la enseñamos solo a través de episodios bélicos, provocando precisamente algo confrontacional. Ello requiere hacer preguntas distintas, mostrar que no hay una historia sino diversas interpretaciones. Pero sobre todo, hay que pensar en un futuro común.

3.4. Desarrollar actividades binacionales

En este punto, se habla de realizar: festivales culturales, campamentos de verano, trabajos voluntarios, talleres de relaciones internacionales en los colegios, encuentros de dirigentes estudiantiles.

3.5. Crear un fondo de becas

Por último, la creación de un fondo de becas orientado a intercambio de docentes y estudiantes permitiría promover el conocimiento del otro y generar lazos afectivos entre nuestras naciones.

El futuro está abierto y hoy tenemos la oportunidad de tomarlo en nuestras manos para acercar a nuestras naciones en la construcción de un destino mejor para nuestros pueblos.



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

IDEI

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



IEI UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

El Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) es la unidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú creada en 1991, con el propósito de impulsar en el Perú el conocimiento de los asuntos internacionales con perspectiva multidisciplinaria, teniendo en cuenta la creciente importancia de estos asuntos para el desarrollo del Perú en un mundo global e interdependiente.

Desde su creación, el IDEI ha desarrollado más de un centenar de estudios en diversos ámbitos del quehacer internacional desde una perspectiva multidisciplinaria.

El Instituto de Estudios Internacionales es un centro de postgrado interdisciplinario, líder en investigación, docencia y análisis de las relaciones internacionales, el derecho internacional, la ciencia política, la historia y la economía internacional.

Creado en la década de los sesenta, el IEI es el primer instituto interdisciplinario de la Universidad de Chile, la más antigua institución de educación pública de Chile, que abrió sus puertas por primera vez en 1842.

Además el IEI edita desde 1967 la revista Estudios Internacionales, publicación analítica y de investigación que se encuentra entre las más antiguas iniciativas de este tipo en la región.



Libertad, justicia y solidaridad son los principios hacia los que se orienta el trabajo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). La KAS es una fundación política allegada a la Unión Demócrata Cristiana (CDU). Como cofundador de la CDU y primer canciller federal alemán, Konrad Adenauer (1876-1967) vinculó las tradiciones social-cristiana, conservadora y liberal. Su nombre representa la reconstrucción de Alemania, su asentamiento en política exterior en una comunidad de valores transatlánticos, la visión sobre la unión europea, la reconciliación con los vecinos que sufrieron de una Alemania Nazi y la orientación hacia la economía social de mercado. Su legado intelectual sigue siendo para nosotros tarea y obligación al mismo tiempo.

Con nuestro trabajo europeo e internacional pugnamos para que las personas puedan vivir independientes en libertad y con dignidad. Nosotros contribuimos a una orientación de valores para que Alemania pueda cumplir con su creciente responsabilidad en el mundo.

Queremos motivar a las personas a que participen en este sentido en la construcción del futuro. A través de más de 70 oficinas y proyectos en más de 120 países contribuimos por iniciativa propia a fomentar la democracia, el estado de derecho y la economía social de mercado. Para consolidar la paz y la libertad apoyamos el continuo diálogo sobre política exterior y seguridad así como el intercambio entre las diversas culturas y religiones.

Para nosotros la persona está en el centro de atención con su dignidad inconfundible, sus derechos y obligaciones. La persona forma el punto de partida para la justicia social, la democracia en libertad y una economía sostenible. Al fomentar el intercambio y la relación entre las personas que asumen su responsabilidad social desarrollamos redes activas en los ámbitos de la política, la economía y la sociedad. Nuestra gestión sobre el conocimiento político mejora la perspectiva de configurar una globalización socialmente justa, ecológicamente sostenible y económicamente eficiente.

Trabajamos en cooperación con partidos políticos, organizaciones de la sociedad ciudadana así como con élites seleccionadas e instituciones estatales. A través de nuestras metas y valores pretendemos profundizar, especialmente en temas de democracia y estado de derecho, economía social de mercado, capacitación del ciudadano y política del desarrollo, también en el futuro en la cooperación política regional y global. Junto con nuestras contrapartes contribuimos a un orden internacional que permite a cada país un desarrollo en libertad y bajo responsabilidad propia.

SERIE
GENERACIÓN DE DIÁLOGO
PERÚ-CHILE / CHILE-PERÚ

Nº 9: El rol de la educación

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Equis Equis S.A. con un tiraje de 500 ejemplares.

Jr. Inca 130, Surquillo. Telf.: +511 447-2110

Octubre 2014